

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Di-
ciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres se leyó y aprobó el ac-
ta de la anterior.

Se dió cuenta de haber rehabilitado al Sr. Mal-
campo en el título de marqués de San Rafael.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN preguntó si el Go-
bierno tendría inconveniente en que se publicaran
las negociaciones seguidas con la corte de Roma so-
bre el juramento del Clero.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Mon-
tero Ríos): Mi amigo el Sr. Fernandez Vallin no está
perfectamente enterado de las negociaciones del Go-
bierno con Su Santidad relativamente al juramento
que había de prestar el Clero a la Constitución del
Estado. Han existido efectivamente esas negociacio-
nes, y han tenido un término satisfactorio.

Su Santidad declaró que nada obstaba, bajo el
punto de vista religioso, a que el Clero de España
prestase el juramento a la Constitución que el Go-
bierno español exigía; pero Su Santidad no se reser-
vó hacer esta declaración para tiempo oportuno. Su
Santidad dirigió esta declaración a su nuncio ó in-
tervencido en España, el cual la comunicó oportuna-
mente, y antes que se publicara el decreto por el
Gobierno, a todos los ordinarios, a todos los cabildos
de la diócesis de España. Algunos señores Obispos
insertaron la declaración de Su Santidad en los Bo-
letines eclesiásticos de sus respectivas diócesis y
otros, en su mayor parte ciertamente, han obrado de
otra manera, y no lo hicieron así.

El Gobierno, terminadas esas negociaciones con la
corte de Roma, publicó el decreto, ateniéndose en
sus prescripciones a lo que había sido objeto de las
negociaciones indicadas. Surgieron nuevas dificul-
tades, no por parte de Su Santidad, sino por parte
de muchos señores obispos de España, sobre si en
el decreto se habían ó no observado estrictamente
todas las cláusulas convenidas con la corte de Roma;
y por consecuencia de esto hubo una segunda nego-
ciación con la misma corte por parte del Gobierno,
y volvió Su Santidad a declarar que no había obs-
táculo alguno para que el Clero prestase el jurame-
nto a la Constitución, comunicando nuevamente
esta declaración a su nuncio en España, el cual
a su vez lo hizo a los Prelados de todas las diócesis
de la Península. Así y todo, el Sr. Vallin, partiendo
del supuesto de que hay una parte del Clero que ig-
nora el verdadero carácter y circunstancias de lo
que estas negociaciones, lo que de ellas ha sido ob-
jeto y en qué han terminado, desea que el Gobierno
les dé la publicidad oportuna.

No tiene el Gobierno inconveniente alguno en ac-
ceder a los deseos del Sr. Vallin, y publicará en la
Gaceta todo lo que no sea exclusivamente de carác-
ter reservado, cuando se trata de documentos diplo-
máticos; pero sin duda ninguna todo lo necesario; y
más que necesario para que aparezca cuál ha sido
el objeto de las negociaciones seguidas con la corte
de Roma, y cuál ha sido también la declaración de
Su Santidad relativamente a este asunto.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: Doy gracias al se-
ñor ministro de Gracia y Justicia por su contesta-
ción, que desearía dispusiera la mesa que constase
literalmente en el Extracto oficial. Dicho esto, debo
añadir que me consta que algunos Sacerdotes que
han jurado la Constitución no han cobrado su dota-
ción, y desearía saber si el señor ministro de Ha-
cienda está dispuesto a atenderlos con alguna prefe-
rencia en el pago.

El señor ministro de HACIENDA: Hay, en efecto,
algun retraso en el pago de sus asignaciones, sien-
do la causa de ellas las dificultades que ha encontra-
do la administración; pero, desdiseño S. S., que yo
dedicaría mi atención a ese punto para poner el opor-
tuno remedio.

El Sr. CARRILLO dió algunas explicaciones acerca
de la declaración hecha por el Sr. La Rosa, de que
él no podía haber tomado parte en la votación de
monarca, por haber obtenido un mando ó colocación.

El Sr. LA ROSA insistió en que el Sr. Carrillo,
desde que obtuvo el mando de un regimiento, debía
haber dejado de ser diputado.

El Sr. SUAREZ INCLAN pidió al ministro de la
Gobernación varios documentos a la administración
de las diputaciones y ayuntamientos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que
en este momento puede asegurarse que hay ya ha-
cienda provincial y municipal, que todos los docu-
mentos pedidos por el Sr. Suarez Inclan acaso no
pudieran traerse a las Cortes, pero que los que fuera
posible vendrían.

El Sr. GARCIA RUIZ preguntó al ministro de Es-
tado, por qué causa había dejado de ser embajador
en Francia el Sr. Olózaga y no se había nombrado
otro, y si esto significaba que España no quería re-
conocer al Gobierno republicano francés.

El señor ministro de ESTADO dijo que lo que ha-
bía reconocido el Sr. Olózaga en Francia era el Go-
bierno de la defensa nacional y advirtió que el mi-
nistro de Negocios extranjeros francés nunca dió a
las potencias que allí se hubiese organizado Gobierno
republicano.

El Sr. Olózaga fué llamado por el Gobierno y no
volvió a París porque el Gobierno francés retiró su
representante en España.

El Sr. CAPDEPON preguntó si el contrato de bo-
nos estaba vigente y si el ministro estaba dispuesto
a modificarlo.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el Ban-
co de París no había anunciado cómo podía hacerlo,
la cesación del contrato, y que siendo este bilate-
ral, él no se mostraba dispuesto a modificarlo tam-
poco.

El Sr. CAPDEPON anunció una interpeleción so-
bre nulidad del contrato de venta de las salinas de
Torrevieja y del de venta de bonos.

El Sr. RUIZ GOMEZ preguntó acerca de la aplica-
ción que las diputaciones y ayuntamientos habían
dado a la autorización para convertir las láminas in-
transferibles en títulos al portador, y a qué canti-
dad ascenderían las conversiones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que
pedir los datos y se los manifestaría al Sr. Ruiz
Gomez.

El Sr. SANTA CRUZ preguntó al ministro de Ha-
cienda si estaba dispuesto a satisfacer sus haberes
al Clero en los meses anteriores a la aprobación de
la Constitución, y la cantidad presupuestada para el
culto al cual no se le ha de exigir juramento a la
Constitución.

El señor ministro de HACIENDA dijo que él esta-
ba dispuesto a que se satisficieran todos los atrasos
del Tesoro si las Cortes aprobaban el plan de Ha-
cienda que esta tarde iba a exponer a las Cortes.

El Sr. CABELLO preguntó al ministro de Gracia
y Justicia si sabía algo de un asesinato cometido en
un pueblo de la provincia de Málaga.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA le contestó
que no tenía detalles de ese delito, como no podía
tenerlos de todos los que se cometían en España.

El Sr. SORNI preguntó las causas de las dilacio-
nes que sufría el proceso formado al general Pierrad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo
que las dilaciones en este caso dimanaban de los im-
procedentes recursos entablados por los reos y por
no haber despatchado sus letrados los autos, mientras
la audiencia ha estado en Manresa por causa de la
fiebre.

El Sr. BUGALLAL preguntó al ministro de Ultra-
mar si era cierto que las reclamaciones hechas por
súbditos de los Estados Unidos, a que se refería el
discurso del general Grant, estaban en vía de arreglo
satisfactorio.

Anunció una interpeleción al ministro de Ultra-
mar sobre la política que se proponía seguir en Cu-
ba para el restablecimiento de la calma.

Preguntó también acerca de un atropello del agen-
te consular de España en Egipto.

El Sr. MORET dijo que cuando contestara a la in-
terpeleción del Sr. Bugallal satisficiera las demás pre-
guntas.

El señor ministro dijo que el discurso del general
Grant en la parte que se refería a España no tenía
ninguna gravedad, y que las relaciones entre España
y los Estados Unidos eran amistosas.

Explicó además las negociaciones que habían me-
diado a consecuencia del atropello de un agente
consular en Egipto.

El Sr. FIGUERAS suplicó al ministro de Estado
que se sirviese dejar sobre la mesa todas las comu-
nicaciones que hayan mediado sobre el reconoci-
miento del Gobierno de la república francesa.

El señor ministro de ESTADO dijo que jamás el
ministro de Estado de Francia al hablar del Go-
bierno francés le ha llamado republicano, sino de la
defensa nacional, y que como tal fué reconocido, sin
que por ello niega que el Gobierno es republi-
cano. Por lo demás no tenía inconveniente en dejar
esos documentos sobre la mesa.

El Sr. FIGUERAS replicó diciendo que en Francia
había un gran patriotismo (Rumores), y añadió
que mejor que el de la mayoría, porque no iban los
franceses a buscar un rey extranjero. (Aplausos en
la izquierda. Protestas en la mayoría).

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Deseo que el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia se sirva traer una rela-
ción de los españoles procesados por delitos políticos
ó de los cometidos por medio de la prensa, y
otra de los que están sufriendo condenas por los
mismos delitos. Le agradecería que hiciera esto lo
más pronto posible.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Procura-
re satisfacer a la mayor brevedad los deseos de su
señoría; pero debo decirle que hoy no tengo ningun-
o de los datos necesarios para ese trabajo. Los pe-
diré y remitiré cuanto antes; si bien debo añadir
respeto del segundo punto, que el dato deberá ser
negativo, porque no tengo noticia de que esté su-
friendo nadie condena alguna por delito de im-
prensa.

El Sr. SOLER expresó su deseo de que la mesa
presentase la cuenta de lo gastado por la comisión
que ha ido a Florencia.

El señor PRESIDENTE dijo que la mesa la pre-
sentaría en tiempo oportuno.

El señor ministro de HACIENDA: Ahora compren-
do la razón con que el Sr. Rubio quería ayer re-
tarar el tiempo que he de entretener la atención de
la Cámara ocupándose de la Hacienda. Para S. S. ha-
bía mayor interés en la serie de preguntas de carác-
ter político que el Congreso acaba de oír. Yo por mi
parte creo que la Cámara y el país me agradecerán
que les haga preocupar un poco su atención en la
gravísima cuestión que en estos momentos pesa so-
bre mí.

Tal vez hubiera sido mejor que presentase por
escrito mis consideraciones; pero sirvame de dis-
culpa que mi buen deseo no ha sido suficiente para
vencer la angustia del tiempo y poder decir por es-
crito lo que a mí me es mucho más fácil decir de
palabra.

Hay en el país una justa preocupación respecto
a la cuestión financiera. A las dificultades de los pe-
riodos revolucionarios, a las angustias que en estos
últimos meses han ido presentándose, se han agre-
gado la duda y el temor. Para que el país juzgue
con exactitud, presentaré en breves palabras la si-
tuación del Tesoro.

Ante todo debo consagrar algunas frases a mi di-
gno predecesor y antiguo maestro, Sr. Figuerola. Esas
frases son necesarias para fijar mi posición respecto
de mi digno predecesor.

Cuando los acontecimientos exteriores han venido
a hacer más difícil la situación de la Hacienda; cuan-
do las operaciones empezadas por el Sr. Figuerola
se habían hecho imposibles, S. S., con una nobleza,
rectitud y caballerosidad superiores a todo elogio,
dijo que a él no le tocaba cambiar de sistema, y
puesto que no podía seguir planteándolo, debía ser
otro el que de su departamento se encargara. Desde
el momento en que esa cuestión se planteó, claro
es que otro debía reemplazarle; y este, al encontrar
la Hacienda como la tomó de manos de su predece-
sor, no tenía que ver cuál era su conducta, sino
admitir la variación necesaria, cambiar de rumbo
para llegar a horizontes más serenos, en lo cual ha
habido el inmenso mérito de sufrir con paciencia
hasta llegar al momento presente.

El déficit actual del presupuesto, ó mejor dicho,
la situación del Tesoro puede calcularse de dos ma-
neras; y presento este doble cálculo para que la
Cámara vea la absoluta claridad con que me he
propuesto averiguar la verdad y decirle; y la pre-
sentaré con una aproximación, porque refiriéndose
a cifras, los gastos é ingresos que cambian todos los
días no se pueden calcular con una exactitud ma-
temática.

El déficit en el momento actual de cualquier Te-
soro, se puede calcular de dos maneras: el déficit en
que se encuentra el presupuesto al empezar a regir,
y el que trae ese mismo presupuesto en los meses
sucesivos de su ejercicio.

En 1.º de Julio había un déficit que se ha ido au-
mentando con la falta de ingresos en el Tesoro; la
suma de estos dos déficits nos da el resultado final.
Pues bien: en este ejercicio había un déficit de 79
millones de pesetas, y el actual es de 243; total, 323
millones de pesetas. Del déficit anterior nada habie-
mos; es una cuenta líquida y conocida. Para el
déficit actual hago el cálculo de la siguiente manera:
Fijado el presupuesto actual de gastos en 718 millo-
nes de pesetas, ha tenido un aumento por créditos
supletorios de 8.750.000. Total del presupuesto,
726 millones de pesetas. Los ingresos se han cal-
culado en 535 millones de pesetas; pero ha resulta-
do una diferencia por la interrupción en los dere-
chos de aduanas con motivo de la fiebre amarilla,
por dificultades en las contrataciones de tabaco y en
el percibo de los impuestos en determinadas localida-
des, lo cual ha hecho acrecer el déficit.

Pero a la Cámara no le debe bastar esta demostra-

ción y considerará el presupuesto de otro modo. El
corazón del presupuesto, el punto en el cual radica,
es el Tesoro; allí es donde se hace efectivo el presu-
puesto: si no hay más que ingresos en el papel, el
Tesoro lo dice. Pues bien; haciendo esa comprobación,
me da una cifra igual a la anterior.

Descubierto actual del Tesoro (estos datos son del
12 de Diciembre), 406 millones; deuda flotante, 66;
semestre de la deuda 97; bonos, 34; déficit futuro,
40 millones; déficit total, 343. Por el cálculo anterior
nos da 323 millones.

La comprobación me da, pues, una aproximación
que varía entre 1,200 y 1,300 millones.

Nada añadiré a esto, porque mi espíritu trae la
convicción de la claridad, y creo que de ella partici-
pará la Cámara. Ahora debo analizar la naturaleza,
las condiciones de este déficit; si la cifra es asusta,
es preciso entrar en el análisis, en los detalles,
para formar una idea exacta y una opinión fija de la
naturaleza de este déficit, los peligros que trae y los
remedios que exige.

Los 206 millones de descubierto del Tesoro que
os acabo de indicar, son en una parte las atencio-
nes del Clero en lo cual va involucrado lo que se le
debe antes de la fecha del juramento, y después, si
esta cuestión tiene una solución satisfactoria; Guer-
ra y Marina entre ambos por 6 1/2 millones de pe-
setas; clases pasivas por 14; obras públicas por 17,
y por otras obligaciones diferentes cantidades: de
modo que, descartando en esa cifra lo que una ley
que dar por la parte que se le debería al Clero si
hubiera jurado la Constitución, y una parte de
gastos que se pueden ir aplazando de las diferen-
tes obligaciones que he citado, resultará que en la
suma de 400 millones de reales del Tesoro se en-
cuentra una serie de males que exigen inmediata
satisfacción.

De un lado las clases pasivas, del otro el Clero,
de aquí los contratistas, de otro lado las corporacio-
nes civiles, y así se forma un conjunto de peligros y de
amenazas, cuando en el fondo todo se reduce a
400 millones de reales, que no son para imponer ni
a la España ni al Gobierno de la revolución.

Al lado de esto se presenta el semestre de la de-
uda, 97 millones de pesetas. Este viene con el carác-
ter de una obligación sacralísima, bajo dos formas
apremiantes: el semestre exterior y el interior. El
exterior, que vence en 31 de Diciembre, exige de
nosotros una preferente atención.

Estoy dispuesto a traer las negociaciones sobre
este particular; pero con las existencias que había
en el presupuesto y con las que os he hablado re-
ducido de poco, he podido preparar los fondos, y el se-
mestre en el extranjero será puntual y campidamento
satisfactorio.

Respecto al semestre anterior, presentaré dentro
de pocos minutos el modo por el cual creo que po-
drá ser perfectamente pagado.

Al lado de estas consideraciones, debo ocuparme
de otras de que ha hablado ya antes de ahora el se-
ñor ministro de la Gobernación.

La Constitución ha intentado, y yo me felicito
de ello, separar la Hacienda provincial y municipal de
la Hacienda del Tesoro de la nación; pero este trá-
mite no ha podido hacerse sin una gran dificultad.

Suprimida la contribución de consumos y creada
la ley de arbitrios municipales, ha sucedido una co-
sa extraña y que estoy dispuesto a evitar.

El Gobierno de la revolución tomó para sí el re-
cargos provincial y municipal de la contribución ter-
ritorial; separó las dos Haciendas; pero la ley de ar-
bitrios municipales presentó como cuarta clase de
recursos para los pueblos los repartos vecinales; y a
la sombra de estos, ha venido lo que se llamaba en
el presupuesto recargo provincial y municipal sobre
la propiedad territorial, secando las fuentes de la
riqueza, cuando la Constitución ha encargado que se
haga de manera que los ingresos provinciales y mu-
nicipales no les destruyan.

Al lado de estas observaciones necesito someter
otras a vuestra consideración: una es que el déficit
del Tesoro obliga al Estado a contraer constantemente
empréstitos ó allegar recursos extraordinarios;
hay en un empréstito, mañana se negocia unos
valores; otro día se acude a los préstamos, y como
el Estado solicita dinero en mayor cantidad que el
mercado, hace subir el precio del dinero en el mercado;
la deuda pública baja; el Estado pide el préstamo;
los que se lo han de dar conocen su situación y son
cada día más exigentes; están en su derecho, no
lo critico, es una ley natural del mercado; pero el
dinero tiende a irse a la Hacienda pública, y falta
para la industria y la agricultura.

Hay todavía otra consideración, y es la siguiente:
si me permitís, y apelo a vuestra bondad, que un
momento hable de mí persona, os diré que cuando
durante diez años explicaba yo estas materias a la
juventud que busca con anhelo la verdad, había mi-
rado como la más bella de las ilusiones y como la
cosa mejor para un país, que su Hacienda estuviera
desahogada y que su Tesoro marchara con regulari-
dad, que no viviera al día ni estuviese angustiado.

¿Y sabéis por qué? Porque, señores, el Tesoro an-
gustiado es el ministro que no administra; es el mi-
nistro que tiene que empeñarse y contraer deudas;
el ministro que queriendo salir del día y del mo-
mento, no puede considerar en su conjunto la admi-
nistración financiera, porque es como una tierra mo-
vible, como el viento, en el cual cuanto más se apoya
más se hunde; y de un lado es preciso dictar dispo-
siciones duras, de otro luchar contra la opinión de
otro desatender a las clases que más lo necesitan; y
así, en este conjunto de circunstancias, en esta se-
rie de medidas, una Hacienda que vive de esta ma-
nera, no solo no desarrolla su riqueza, ni mejora
sus rentas, ni fomenta su producción, sino que ve
precipitarse en la ruina a una administración que
no administra y a unos hombres de Estado que no
tienen más recursos que emplear su ingenio en en-
contrar dinero ó perder el tiempo por evitar el abis-
mo que les amenaza.

Por eso la Inglaterra puede marchar desahogada
por eso Francia ha marchado del mismo modo
durante algún tiempo; porque cada día, cada ho-
ra, cada momento, no es el día, ni la hora, ni el
momento de la reflexión. Apenas se desvelan sus
presupuestos, pueden volver a reponerse; mientras
que nosotros vamos en continuo desvel, la carga
nos agobia, y pudiéramos acabar por precipitarnos
en el abismo.

Permítidme ahora que después de pintaros la rea-
lidad, os diga que no vengó a hablaros el lenguaje
del miedo; que las cosas no son irremediables, y
que no hemos llegado al último momento. Ni estas
dificultades, ni otras mayores, son aquellas que obli-
gan a los pueblos a postrarse, a los Gobiernos a caer,
y a las revoluciones a abdicar. No, señores. Pues
¿qué parece algo de esto a los apuros de los años
34 y 36? Tiene esta alguna analogía con esos mo-
mentos angustiosos en que el Estado no ha tenido
que reparar en las veidas que el tal de tomar algu-
na? No, señores, y voy a porbarlo.

Segun las cifras que os he presentado, el déficit
de un año alcanza a 800 millones de reales; por con-
secuencia, parece que no hay ya medio de nivelar
los ingresos con los gastos; pero inmediatamente que
esta observación se presenta y se analizan esos in-
gresos se ve que de 1,600 millones de ingresos 1,370
nacem del impuesto territorial, de la aduana y del
sello del Estado. Pues bien: abrid cualquier presu-
puesto, y si veis uno solo que se nutra de más fuen-
te que de esas tres, os digo que habeis hecho un
descubrimiento.

En Inglaterra, en Francia, en Bélgica y en Holan-
da, una fuente de producción de importancia in-
mensa es el consumo; otra es el timbre ó el impus-
to sobre la riqueza mobiliaria. ¿Por qué, señores?
Por una razón que nace de la naturaleza misma de
la sociedad y de la época en que vivimos. Si buscáis
solo la riqueza agrupada y acumulada en nuestros
pueblos, no encontraréis más que de una parte la pro-
piedad territorial, de otra la aduana en donde paga
al atravesar la frontera lo que va a necesitar el país;
y finalmente, las cosas indispensables para la vida,
como la sal y el tabaco; pero si miráis la sociedad
como debe mirarse, hay otra porción de riquezas
que no son nada de eso, que son una riqueza mo-
biliaria que la Inglaterra ha buscado con el *income
tax* y que los Estados Unidos tienen en el impuesto
sobre la renta proporcional y de ninguna manera
progresiva.

De otra parte encontráis el consumo para repre-
sentar la masa, el número, el átomo de cantidades
numerosas, cuya suma representa también un gran
resultado de producción.

Estas observaciones vienen a coincidir en este
punto: el presupuesto de ingresos de España es re-
ducido, estrecho, no está desmenuado, y es preciso
desarrollarlo. No soy partidario de aumentar los
tipos, sino de hacer producir más. El presupuesto
de gastos excede al de ingresos; pero éste no repre-
senta lo que debe representar. Esto supuesto, ha
llegado el momento de ver la manera de remediar
el mal.

Dos puntos de vista presenta esta segunda parte.
Hay un mal constante, el estado del presupuesto; y
un mal pasajero que hay que vencer, el déficit del
mismo. El estado del presupuesto exige remedio, y
dire cómo le veo yo. El estado del déficit exige un
remedio pasajero, pero que no sería eficaz si aquel
no diera resultado. ¿Cuál será el modo de remediar
el mal? Extirpar el cáncer; hay que atender a dis-
minuir el déficit. Mi digno amigo el Sr. Figuerola,
profesando una teoría cuya verdad no puede negar-
se, creía que el desarrollo de los ingresos le permi-
tía atender a los gastos. El cálculo no se ha visto
confirmado, y por consecuencia ese principio ha lle-
gado a un punto en el cual no tiene aplicación. Au-
mentar los ingresos por medio de empréstito, no es
ya posible, y hay que tratar de extinguir el déficit
por otro medio.

¿Se puede nivelar el presupuesto actual? Cuando
yo esperaba la reunión de las Cortes, como con an-
siedad la aguardaba también el Sr. Figuerola, con-
taba con que las Cortes tuvieran espacio para ocu-
parse, antes del vencimiento que se acerca, de esta
cuestión del presupuesto. Después, a medida que se
han alejado los días, este trabajo se ha hecho imposi-
ble, por tres consideraciones que voy a someter al
Congreso: 1.º Porque la reforma de un presupuesto
viene en el presupuesto mismo, y yo no he podido
presentar a la Cámara el presupuesto, ni la Cámara
tendría quíjitos tiempo para examinarlo. 2.º Porque
unas bases de presupuesto que yo presentase ahora,
sería tanto como presentar el presupuesto mismo, y
para esta Cámara en otra legislatura, ó para otra
Cámara queda reservada esta papel. 3.º y es la
principal; porque para discutir lo que había de pre-
sentarse, que son las cuestiones más delicadas del
país, hace falta largo tiempo, mucha meditación y
grande espacio.

Por consecuencia, como el 31 de Diciembre se
acercaba, como el vencimiento del semestre está en-
cima, como las clases pasivas reclaman, como los con-
tratistas de obras públicas lo hacen también, y el
déficit nos abruma, no se puede dilatar un día, y he
simplificado las fórmulas. No podía traer ahora re-
medios fundamentales, pero adelantaré mis opinio-
nes en este punto. Creo que el presupuesto de gas-
tos puede acercarse a una nivelación, y voy a decir
cómo.

Para hacer este cálculo necesito presentar una ob-
servación preliminar. La cifra total del presupuesto
de gastos y de ingresos es una cifra de contabilidad
inexacta que importa aclarar. Hay una partida que
se llama de bienes nacionales, otra de billetes hipo-
otecarios que se han dado al Banco y que ya no son
papel del Estado; y hay por otra parte los bonos del
Tesoro, que según aumenta ó no la venta de bienes
nacionales, así es de menor ó de mayor considera-
ción.

Digo esto, porque es preciso descontar del presu-
puesto de ingresos, como del de gastos, las partidas
que hacen referencia a los bienes nacionales, y que-
da de este modo reducido el presupuesto de gastos
a 2,500 millones y el de ingresos a 1,750. Habría,
pues, 750 millones de déficit en el presupuesto or-
dinario para el futuro.

Pues bien: es presupuesto de gastos se compone
de tres grandes agrupaciones: la deuda, las cargas
de justicia y clases pasivas, y los servicios públicos.
Respecto de la deuda pública, debo decir que no
pienso poner mano en ella sino con acuerdo de los
tenedores. Por lo que hace a las clases pasivas, ya
tuve ocasión de presentar a la Cámara la fórmula
con que se puede pagar a estas clases sin causarles
el menor gravamen y sin disminuir los haberes de
los individuos, alargando el plazo y entendiéndose
con una compañía para que durante ese tiempo sa-
tisfaga la parte que no da el Estado.

Tengo además la convicción de que en todos los
servicios del Estado, según ya tuve ocasión de decir
aquí, se puede hacer perfectamente una economía
de 50 millones; nada más que 50 millones. Esta ci-
fra me permitiría hacer una rebaja en el presupe-
sto, que según demostré, es también de 200 millo-
nes, y al mismo tiempo dejaría el presupuesto de
gastos en 2,500 millones.

Los ingresos públicos pueden aumentarse en igual
cifra, aumentando las rentas actuales, porque no ne-
cesito decirlos que estas rentas están destruidas; la
renta del tabaco se halla en una baja que asombra,
en una baja tal, que llevará al Gobierno ó a medidas
radicales, ó a abandonar esa renta.

No necesito decirlos que en la renta de aduanas la
falta de aplicación de los principios de la ley no ha
permitido que tenga el desarrollo que debía tener.
La consecuencia de todo es, que no creo que me
tengáis por iluso si digo que las rentas pueden tener
un aumento natural de 100 millones; solo en las
aduanas hay un millón semanal; y en seguida bus-
caría la sanción del timbre y el desarrollo del regis-
tro. Haría que los pueblos buscaran los medios de
cubrir su presupuesto en los actos de su vida y se-
gun lo consumieran, sin la forma ni los vejámenes

de las puertas que hemos abolido para siempre, y
haría por desarrollar bases que vinieran a constituir
una especie de impuesto sobre la renta de cada in-
dividuo, de modo que fuera progresivo.

Este aumento en los ingresos y esta disminución
en los gastos, dejaría una diferencia de 200 a 250
millones que es la cifra del déficit, susceptible de
llenarse con el desarrollo natural del presupuesto.

Voy al segundo y último punto: el estado actual de
presupuesto y manera de atender a su déficit. He
dicho ya la cifra en que éste se calcula; pero de ella
hay que rebajar algunas cantidades, porque de los
66 millones de deuda flotante solo vencen 43.

Además, hay que deducir el saldo de las diferen-
tes operaciones hechas por mí digno antecesor, ya re-
specto al empréstito de 4,000 millones, ya res-
pecto al contrato con el Banco de París. Y final-
mente, hay una partida de 800 millones de reales
de atrasos, de los cuales no cuento con su total
realización; pero como en ellos hay una parte de
vencimientos de bienes nacionales, creo que no
hay exageración en calcular por este concepto 40
millones de pesetas. Por consiguiente, la deuda
flotante real hasta el 30 de Junio asciende a 234
millones de pesetas. ¿Hay medio de cubrir esta
suma?

Por lo que llevo manifestado, comprenderá la
Cámara que en mi opinión es indispensable pagar
los descubiertos de las clases pasivas, entre las cua-
les hay que incluir las de palacio como cuestión de
justicia. Hay que atender también al presupuesto
de culto y Clero, acerca del cual profeso una opi-
nión que no he cambiado. El presupuesto ha na-
cido por una compensación por sus antiguos bienes.
Hasta el día del juramento de la Constitución, está
fuera de duda que hay necesidad de pagar ese pre-
supuesto. Desde esa fecha en adelante, podrán las
Cortes introducir en él alguna alteración que ofrez-
ca economías; pero los atrasos hay que pagarlos.
También tenemos que pagar las obras públicas,
los contratistas, detrás de los cuales se ven mul-
titud de obreros que reclaman con justicia sus ha-
beres.

Tenemos además el semestre de la deuda, que
es indispensable satisfacer. Yo creo que hay medios
de realizar todo esto, si yo continuara en este puesto
y mis ideas fueran aprobadas por la Cámara; si no,
yo dejaría este sitio, rogando a S. A. el regente ó
S. S. el rey que se dignara nombrar otro ministro
de Hacienda más inteligente ó más afortunado.

ORDEN DEL DIA.

Petición.

Se aprobaron sin debate los dictámenes señalados con los números 974 y 975.

Actas de Ecija.

Leído el dictamen de la comisión, en que se propone la aprobación de las actas y admisión como diputado de D. Eduardo Bermúdez y Reina, y abierto el debate sobre el dijo:

El Sr. CABELLO: Señores diputados: no deseaba ni estaba preparado para tomar ahora parte en este debate; pero son tantos los escándalos ocurridos en las elecciones de Ecija que los diputados por la provincia de Sevilla podríamos parecer cómplices, si no combatiéramos el acto. No tengo los documentos necesarios, pues el Sr. González Janer, uno de los candidatos derrotados, era el que debía venir a impugnarla, y como no ha traído esos documentos, nosotros no podremos hacerlo como corresponde.

Pero yo que presencié la elección en la ciudad de Carmona, puedo citar algunos hechos. (Murmuros.) Pero antes de la elección hubo un conato de asesinato en la persona del director de un periódico de aquella ciudad, titulado *El Grito Carmonense*. (Siguen los murmullos.)

Sr. Presidente, rogaria a S. S. que en atención al estado de la Cámara y lo avanzado de la hora, suspendiera esta discusión para mañana.

Suspendida en efecto esta discusión, el señor secretario Llano y Persi preguntó a la Cámara si nombrarían las secciones la comisión que ha de entender en el ceremonial de la recepción de S. A. el Sr. duque de Aosta, electo rey de España, acordándose afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes. Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en sesiones.

Eran las seis y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE DICIEMBRE DE 1870.

¡SÁLVENSE LAS COLONIAS

AUNQUE SE PIERDAN LOS PRINCIPIOS!

Si los hombres no fueran más que animales racionales, es imposible que a la hora presente hubiese en España un solo liberal.

Por obvia que fuese la razón del hombre y por doctrinaria su lógica, seguro que las garras de las gigantes contradicciones en que cada día cae el liberalismo, le hubieran hecho despreciable hasta para el más cerrado de los entendimientos humanos.

Pero está el daño en que el hombre no es solo un animal racional, sino un animal que come y bebe, que tiene pasiones depravadas y apetitos brutales, y por consiguiente, está en apuro de ser cualquier cosa, hasta liberal, a pesar de todas las contradicciones y todos los escándalos.

El estómago se sobrepone al entendimiento, la codicia a la lógica y allí van rodando los principios para poner en salvo las colonias.

Las colonias! he aquí el objetivo liberal, he aquí el punto de llegada de todos los viajes que los modernos farsantes de la política hacen alrededor del pueblo para embutecarlo y esclavizarlo de modo que sea colonizable como tierra conquistada.

Los principios están bien para empezar la colonización del pueblo. Son como el prólogo de las comedias políticas; pero con la particularidad de que semejante prólogo no tiene nada que ver con la comedia.

Pero después que el pueblo se ha colonizado; después que se le ha arrancado el dinero y la sangre y la conciencia para fundar la libertad, los conquistadores vuelven la espalda a sus promesas y ante la posibilidad de que se les escape de las manos la tierra conquistada gritan: ¡sálvense las colonias y perezan los principios!

Aquí las colonias somos nosotros, los benditos españoles, minas inagotables de bondad y mansedumbre, caballos blancos de todas las empresas políticas, negros bozales de una y otra situación liberal. Y aquí lo único que se quiere salvar es nuestra capacidad para sufrirlo todo y pagarlo todo, hoy la licencia, mañana la dictadura.

Hemos sufrido y pagado lo primero para que el mundo admire el maravilloso poder de los derechos individuales; ahora, próxima la venida del rey, tenemos que sufrir y pagar lo segundo, esto es, la dictadura, para que el mundo, siempre admirador de todo lo bueno, admire también el robusto brazo de D. Juan Prim, árbitro de hoy en adelante de la nación que dominó Carlos V. acumulando gloriosos laureles sobre la frente de la patria.

Así se determinó anteanoche en la reunión celebrada por la mayoría de la Cámara. El Gobierno, desoso de traer cuanto antes al duque de Aosta, que, según D. Juan Prim, está deseando venir, pide una autorización para plantear en seguida todas las leyes que el rey debe encontrar en vigor. La mayoría dispuso conceder al Gobierno lo que pide, y en este punto debemos dar gracias a Dios porque el Gobierno no ha pedido más, pues si se le hubiera antojado fusilar sin formación de causa a media España, la dócil y patriótica mayoría hubiera prestado su soberano asentimiento al humanitario y liberal antojo del Gobierno.

Ya teníamos noticia de que el Gobierno proyectaba la disolución de las Cortes o un golpe de mano semejante que le dejase en libertad de hacer la dicha de la patria. Pero la verdad es que no llegamos ni a sospechar siquiera que, imitando la ominosa política del último reinado, el Gobierno demócrata de D. Juan Prim arrancase a las Cortes una serie de autorizaciones dictatoriales, y que, coronada la obra, dijese en las barbas del país, por boca del ministro de Estado, la sublime frase que sirve de título al presente escrito: ¡sálvense las colonias aunque se pierdan los principios!

Esto, por lo audaz, por lo fresco, apenas cabía en nuestro oscurantista entendimiento, que no ha perdido todavía esa anticuada sinceridad que nace de la simple honradez política.

Nosotros nos atrevíamos aun a suponer que en caso de una burla más, y más grave, de los principios revolucionarios; que en caso de un insulto más, y más insolente, a la incomparable, a la fabulosa cachaza de este país, sufriría una modificación el ministerio en sentido llamado conservador. Para formar una base más estrecha que la actual a la nueva dinastía, decíamos nosotros, se recordará el ministerio con unos cuantos moros frontizos, los cuales, fieles a sus tradiciones de despotismo liberal, harán mangas y capirotes de la Constitución y de las Constituyentes.

Y con este cálculo creíamos haber llegado a la meta de la osadía monarchico-democrática. Pero nos hemos equivocado de medio a medio. No ha habido modificación ministerial; no ha habido más que un solemne bofetón lanzado a su vida política por el Sr. Sagasta y una heroica prueba de complacencia dada por los Srs. Rivero, Moret, Echegaray y Martos, lo más florido de la cimbria, todos los cuales señores, sacerdotes antiguos de los

principios en cuyas aras sacrificaban las colonias, son hoy, por arte maravilloso de seis mil duros anuales, sacerdotes de las colonias en cuyas aras sacrifican los principios.

Y luego dicen algunos badulaques que no hay milagros en la época presente! Lo que no hay es pundonor en las relaciones políticas, pero milagros, ¡vaya si los hay!

Milagro, y bien visible, es la facilidad con que los hombres imitan ahora a las culebras en el cambio de piel.

Milagro, y de los más notables, es el desparpajo con que se proclama la dictadura al día siguiente de haberse hecho la apología de los derechos individuales.

Milagro, y gordo, es que los españoles, al cabo de cuarenta años de regeneración liberal llevada a término entre los acordes del himno de Riego y las descargas de los dictadores, entre las brutalidades de la prensa y la tribuna, y los estados de sitio, andemos todavía en dos pies.

Y milagros de este jaez hay a montones por donde quiera que se dirige la vista.

Aquí está el Sr. Martos, el ex-republicano intransigente, diciendo en la reunión de la mayoría, que todos los allí convocados eran opuestos a las autorizaciones, pero que la necesidad les obligaba a concederlas ahora. ¿Qué mayor milagro de ingenio que este? Las autorizaciones son contrarias a los principios revolucionarios sustentados por los hombres de la mayoría; pero estos buenos patriotas deben sacrificar sus convicciones y reirse de España, porque la necesidad de que venga cuanto antes un príncipe detestado por los españoles, es superior a todo, a la convicción, al decoro político y a la lógica.

Dicen que son enemigos de la tiranía; pero la necesidad de crear un tirano para que a su sombra venga Amadeo, es primero que todas las Constituciones y todos los derechos individuales conocidos y por conocer.

Sagasta formuló admirablemente el pensamiento de los gobernantes y de su mayoría: ¡sálvense las colonias, aunque se pierdan los principios!

Esta es la gran máxima. Salvemos nosotros el poder de que disfrutamos por derecho de conquista; salvemos esa monarquía que hemos creado a imagen y semejanza nuestra, para que nos sirva y nos dé de comer; librémonos por de pronto de la emigración que nos agobia; pongamos el pie sobre el pescuezo del país para que no nos arroje de su seno, y perezan todos los principios y lévese el diablo la representación nacional y el gobierno del pueblo por el pueblo, y la discusión libre, y la prensa libre, y todo ese farrago de libertades que llamábamos conquistas revolucionarias, y que no son sino obstáculos que nos hemos opuesto néquamente en nuestro camino.

Sirvieron para facilitarnos la subida, pero no consentiremos en que sirvan para facilitarnos la bajada.

Perfectamente pensado. Es preciso ahogar al país para que venga tranquilo nuestro rey; es preciso borrar cuanto habeis escrito, y contradecir cuanto habeis hablado para fundar esa sombra de monarquía, esa nueva colonia que queréis explotar a costa de España; pues hacello sin temor alguno.

Ya D. Juan Prim ha dicho que el Gobierno no rehuía dar batallas, tanto en el Parlamento como en el campo. ¿Qué más queréis, dioses inmortales?

Todo os favorece; todo conspira por vosotros. Hasta nuestra pluma se cae de la mano, extrema de indignación y vergüenza.

EL CLERO Y EL SEÑOR MORET.

La sesión del sábado se invirtió en preguntas, la mayor parte de escaso interés, y a última hora habló el Sr. Moret sobre la Hacienda. Entre aquellas hubo una en que debemos fijarnos principalmente, ya por las inmediatas declaraciones del Gobierno sobre el asunto a que se refería, ya por las que, con el relacionado, hizo luego el Sr. Moret en su discurso. Hablamos de la situación del Clero.

Es evidente que el presupuesto del culto y Clero es letra muerta; y que la revolución, desconociendo los justos y sagrados derechos de la Iglesia, la oprime y la deja sin recurso alguno, después de haberla despojado de sus bienes. Para tentar la virtud y la constancia del Clero español, se le mandó jurar una Constitución impía, se le privó de la ley que era suyo, y el Clero no vaciló: abrazó la pobreza y la persecución antes que ofrecer incienso a los ídolos.

La parte verdaderamente exigua, los contados individuos del Clero que cedieron a las prescripciones del poder,—de lo cual se van retractando—se han visto defraudados y no han tenido mejor suerte que aquellos que resistieron el precepto ministerial en lo cual claramente se ve que el fin de la revolución no era otro que humillar al Clero para luego escarnecerle.

Ayer, sin embargo, el Sr. Vallín reclamaba el pago de los Sacerdotes juramentados, y el Sr. Moret se manifestó dispuesto a que sean atendidos. Ni uno ni otro hablaron del Clero no juramentado, como si ya fuera cosa juzgada según ley y derecho, que el Estado no debe nada a la Iglesia.

El Sr. Moret, sin embargo, comprende algo, no ya de la injusticia, pero también de la ilegalidad con que se procede respecto al Clero, cuando en su discurso sobre la Hacienda pronunció las siguientes frases:

«Hay que atender también al presupuesto de Culto y Clero, acerca del cual profeso una opinión que no he cambiado. El presupuesto ha nacido por una compensación por sus antiguos bienes. Hasta el día del juramento de la Constitución, está fuera de duda que hay necesidad de pagar ese presupuesto. Desde esa fecha en adelante, podrán las Cortes introducir en él alguna alteración que ofrezca economías.»

Mas explícito quisiéramos al Sr. Moret, mas lógico, mas justo, en una palabra. El presupuesto eclesiástico es una compensación: está bien. Es una compensación, y, por consiguiente, el Estado no puede amargarle ni suprimirle; no puede eximirse de pagarle, como no se exime de pagar los títulos de la Deuda, que son también una compensación, en cierto modo: al acreedor se le dan títulos por el dinero que deja al Estado; a la Iglesia se le asigna un presupuesto por los bienes que la fueron arrebatados. Esto es lo que ha debido decir el Sr. Moret, y tener valor y franqueza para proclamar altamente que el juramento de la Constitución en nada puede afectar al legítimo y sagrado crédito que la Iglesia española tiene contra el Estado.

No se explica, pues, cómo el Sr. Moret, que en el hecho de llamar compensación al presupuesto eclesiástico, reconoce su inviolable legitimidad, considerando el presupuesto de distinta condición antes y después del juramento. Si el Estado debe a la Iglesia una compensación por sus antiguos bienes, ¿qué derecho ha de alterar esa deuda? ¿Qué tiene que ver, ni qué tuvo que ver con el origen de ella el juramento de la Constitución?

Si el presupuesto hubiese nacido de la voluntad del Estado, y este hubiese puesto por condición y la Iglesia aceptado el juramento de las Constituciones u otra cosa cualquiera, se comprende que al alterar el contrato; pero si aquí no ha habido semejante condición, ni podía haberla; si, por otra parte, el Estado no se obligó por su voluntad, sino que quedó obligado en el hecho de poner mano en los bienes eclesiásticos, ¿cómo ni por dónde han de tener derecho las Cortes para amenzar esa deuda, sagrada como ninguna? Puesto que es compensación, si no quiere el Estado tener un presupuesto para la Iglesia, déla otra vez sus bienes o los títulos de su propiedad, y así se verá libre de la obligación.

No juzgamos digno de alabanza al Sr. Moret, que en vez de desenvolver esta doctrina, contenida toda en sus mismas palabras, la oscureció y la quebrantó, siendo inconsecuente. Por que la conducta del desdichado que desconoce la verdad aparece la del que, viéndola y aun confesándola, no la proclama en todo su vigor y no la defiende contra todo ataque.

REUNION DE LA MAYORIA.

No creíamos, al anunciar el sábado la reunión de la mayoría en el Senado, que los progresistas y demócratas se juntasen en el antiguo palacio de doña María de Aragón para renegar de una manera pública y solemne de las opiniones políticas que han proclamado toda la vida, sobrepujando en arbitrariedad y despotismo a los Gobiernos que ellos han combatido con las armas en la mano, y demostrar con tan deplorable inconsecuencia que el único principio fijo de los partidos liberales es y ha sido siempre la explotación del país y del presupuesto. No hay cosa por sagrada que sea que los liberales no sacrifiquen a ese objeto, a ese fin supremo de todas sus aspiraciones. Las creencias, el pudor, las amistades, los compromisos, todo desaparece a la vista de un buen liberal cuando se trata de conseguir o de prolongar una hora el mangoneo de la cosa pública; y a trueque de alcanzarlo, así corrompe a sargentos que asesinan a sus jefes y se sublevan contra el poder constituido al grito de ¡viva el pueblo soberano! como apunta los cañones contra el pueblo, si llegando a tomar por lo serio lo de la soberanía, trata el infeliz de ejercerla a disgusto de las personas que se le reconocieron y otorgaron.

Pero dejémonos de consideraciones innecesarias cuando los hechos que tenemos que relatar son tan significativos como elocuentes, y bastan ellos solos para aniquilar al partido dominante, sin dejar de él otra cosa que el repugnante recuerdo de sus desaciertos, de su farsa y de sus inconsecuencias.

Excusado es recordar los acontecimientos gravísimos ocurridos en España y fuera de España, por culpa del Gobierno del general Prim desde la suspensión de las sesiones: excusado es también recordar la cuestión rentística del Sr. Figuerola, que es solo una serie indefinida de ruinosos empréstitos, anticipos y contratos desconocidos todavía por el país que los paga; excusado es decir que entre esos contratos hay algunos en que, negociados los títulos de la deuda al 28, el Estado ha recibido solo el 21; más excusado es aun recordar las antiguas declaraciones de los progresistas contra los contratos a *cenceros tapados* y a favor del derecho de las Cortes a enterarse y a discutir de los asuntos de Hacienda, derecho que los antiguos monarcas de nuestro país reconocían y acataban en las Cortes de Castilla; excusado es, repetimos, recordar todo esto que nuestros lectores están cansados de oírnos.

El Gobierno, sin embargo, tiene miedo a las oposiciones de la Cámara, y no lo tiene a fallar a todos sus antecedentes, a todos sus principios y a todos sus compromisos.

Ciento cuarenta diputados, según *El Imparcial*, y ciento solo según *El País*, reunieron el sábado en el Senado con el objeto de pronunciar la sentencia de muerte contra las actuales Cortes. El párrafo más sustancioso de cuantos publican los periódicos de ayer mañana acerca de la reunión, es indudablemente este de *La Iberia*:

«La mayoría liberal monarchica de las Cortes, reunida anoche en el Senado, discutió ampliamente la manera de conciliar la su inmediata venida del rey con la terminación de las tareas constituyentes de la Asamblea. Para dar forma a las ideas que en el curso de la discusión se emitieron, todas encaminadas a un mismo fin, se nombró una comisión compuesta de los Sres. Santa Cruz, Martos, Lopez Ayala, Martín Herrera, Rodríguez (D. Gabriel), Gasset, Romero Robledo, Figuerola e Izquierdo. Esta comisión, de acuerdo con el presidente de las Cortes y el Gobierno, propuso presentar a la Asamblea el lunes próximo una moción declarando que las Cortes recibirán el juramento al rey el día que se presente en Madrid; y que si para eso, celebrando sesiones tarde y noche, sin excluir las fiestas, no están discutidas las leyes de Hacienda, dotación de monarca, división de distritos electorales, incompatibilidades y ceremonial de juramento, únicas que faltan para terminar el período constituyente, registrarán tal y como se hayan presentado, sin perjuicio de que las Cortes ordinarias las discutan y modifiquen después como lo consideren conveniente.»

La mayoría, henchida de patriotismo, deseosa de constituir definitivamente el país, aceptó por unanimidad la proposición indicada, que se presentará mañana a las Cortes, y que estas aprobarán seguramente, coronando así en un breve período el edificio revolucionario. Creemos que el país aplaudirá tan noble resolución.»

La Nación nada sustancial añade a lo dicho por *La Iberia*, excepto que las Cortes serán disueltas el 31 del actual.

Ha chocado, y con razón, que *El Imparcial*, diario noticioso, se confesase ayer mañana ignorante de la determinación adoptada por la mayoría en el Senado; hé aquí sus palabras:

«No conocemos con exactitud el fondo de la proposición que así logró satisfacer tan por completo las aspiraciones de la mayoría, razón por la que nos abstendremos de determinar, limitándonos a manifestar que si el acuerdo tomado está conforme con las noticias que, a propósito de la reunión, obtuvimos a última hora, revela un acto de virilidad y energía poco comunes en los Parlamentos de larga duración.»

A lo cual contesta *La Epoca* con mucha oportunidad:

«No solo es poco común el suceso que vamos a presenciar, sino que no tiene parecido en la historia constitucional de ningún país de Europa. No se citará con exactitud un solo caso, remoto o moderno, ocurrido en nuestra nación ni en ninguna otra, en que se haya terminado una Asamblea Constituyente con un acto semejante, aun no habiendo dictado antes una ley fundamental que de un modo tan absoluto condene tal procedimiento. Desde que el Senado de Roma puso en manos de Augusto y de Tiberio la *Lex Regia*, jamás un Gobierno ha recibido tan grande autorización como la que el ministerio del general Prim va a recibir de las Cortes soberanas de 1869.»

Por nuestra parte, deseamos a los diputados de la

Cámara única que descansen de sus largas tareas. Pero cumplimos con nuestro deber señalando las contradicciones en que incurrirán, tomando nota de los actos, mediante los cuales, por copiar servilmente y hasta con usurario exceso, las mismas cosas contra las que declamaron tanto, y se sublevaron en las calles y en los campos, dejan por sí mismos sin posibilidad de justificación o de defensa, sus declamaciones y sublevaciones anteriores. Procure el país conservar en la memoria lo que ve, para no dar jamás fé a promesas engañosas y a programas lisonjeros.»

Según *El Puente de Alcolea*, uno de los acuerdos de la mayoría fué que solo puedan invertirse dos horas diarias en la sesión de la tarde en preguntas, interpelaciones y proposiciones.

Es notable la actitud de *El País*, periódico del Sr. Topete, ante la decisión de la mayoría. Véase los términos enérgicos en que narra y juzga la decisión tomada en el Senado:

«Sabíamos que en la noche del jueves al viernes se habían recibido telegramas de Florencia en que de una manera enérgica se expresaban por el príncipe Amadeo sus deseos de venir inmediatamente, y de aquí nuestras sospechas, de que en nuestro último número nos hicimos eco, sobre la probabilidad de que el Gobierno acudiera al remedio de las autorizaciones.»

Sabíamos que en los Consejos de ministros y en las altas responsables esferas de la política habían preocupado mucho los referidos apremiantes telegramas, y por eso nuestros recelos de que en la anunciada reunión del Senado se recurriera a una fórmula que acelerase en lo posible la discusión y la aprobación de una porción de proyectos que era preciso tener ultimados antes que el duque de Aosta prestase sus juramentos en el seno de la Asamblea soberana.

Pero siempre creíamos que las autorizaciones se presentasen en la forma ordinaria de proyectos de ley, y de todos modos, con la lealtad propia de situaciones varoniles, y con la valentía de quien no rehuye las responsabilidades en que a sabiendas incurrir.

Los elementos imperantes, sin embargo, han encontrado una fórmula que no es la autorización de la franquicia, de la contradicción y del parlamentarismo, porque es la autorización de la violencia, de la sutileza y de la cobardía; enseñanza curiosa que nos reservaban los flamantes demócratas del día, y de que no hay ejemplo en la historia de nuestra regeneración constitucional, tanto accidentada y oscurificada por todo género de mistificaciones.

Pero hagamos historia.

Como unos cien diputados, todos, menos uno, pertenecientes a los que en la sesión del 16 de Noviembre dieron sus votos al duque de Aosta, reunieron anoche en el palacio del Senado, respondiendo a la invitación por la tarde a los monarchicos circulada.

El presidente, Sr. Ruiz Zorrilla, expuso el objeto de la convocatoria, manifestando que ante la actitud de las oposiciones, la posibilidad de que el rey viniera inmediatamente y la conveniencia de terminar en breve plazo los proyectos pendientes sobre resoluciones inaplazables, era preciso que la mayoría buscara medios para subvenir a estas perspectivas y alcanzar estos fines.

En idéntico sentido hablaron los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado, conformes con el Sr. Ruiz Zorrilla en pedir a los concurrentes procedimientos eficaces para acabar pronto y acabar de una vez con la obra encomendada a la Constituyente. El rey debía venir en breve, dijo el general Prim, y para entonces es necesario que la Asamblea haya terminado sus tareas; reclamando con lisura el Gobierno la autorización para ejecutar todos los proyectos y medidas que no pueden legarse a la iniciativa y a la resolución de otras Cortes.

Por el momento un silencio embarazoso siguió a las palabras del Gobierno; silencio que en los unos pudo traducirse como estúpido, en los otros como tenerse como un resto de escrupulo parlamentario, y en todos como un recogimiento de espíritu y un examen de conciencia, bien disculpables ante la gravedad y ante la trascendencia de las palabras pronunciadas y de las soluciones propuestas.

Rompe al fin el hielo el Sr. Padial, a duras penas, resignado con el método de las autorizaciones, pero celoso puerto-riqueño para acordarse en aquel momento que lo era y pedir que ya que de autorizaciones se trataba, una más o una menos no debía poner espanto en los concurrentes, siendo por lo tanto cosa natural y cosa justa que de tirarse de la cuerda se tirara para todos y que en el rosario se ensartara la conciente a la Constitución de Puerto-Rico, tan merecedora como la primera del estudio, del valor y de la abolición de la Cámara; pero el ministro de Ultramar, el Gobierno, como si dijéramos, no lo vio así, dando al nombrado puerto-riqueño diputado la respuesta más fina del mundo, pero también la más negativa y rotunda de la tierra.

Reconoció, por último, el Sr. Martos, y con el señor Martos los que le habían precedido en el uso de la palabra, que era indispensable acelerar los debates y poner un término breve a las tareas de la Constituyente; pero que también era digno de respeto el derecho de las oposiciones, y que para conciliarlo todo en cuanto fuera posible, y encontrar la fórmula para concluir pronto, sería bueno nombrar una comisión, que confiriendo detenidamente con el Gobierno, viera qué fórmula era la mejor, y después de verla y encontrarla, otro día la presentase a la consideración de la mayoría.

El pensamiento no pareció malo a la generalidad, y al Sr. Romero Robledo, excelente, si prescindimos de aplazamientos peligrosos e inútiles, se ponían desde luego manos a la obra, y sin pérdida de tiempo se procedía a la designación de los diputados que podían conferenciar con el Gobierno; y así se acordó, y hasta los que un momento antes parecían empujados de legalidad transigieron gustosos, y se unieron al Gobierno y la comisión, que el Sr. Ruiz Zorrilla había solicitado nombrado, y conferenciaron, y encontraron (debemos creer que fácilmente) la fórmula, que es esta en toda su desnudez e intención:

«Las oposiciones quedan bloqueadas de día y de noche por la mayoría, mientras no confiesen de grado o por fuerza que la misión de la Cámara ha terminado, y que mejor que los diputados sabe el Gobierno lo que ha de hacerse con la emisión de billetes del Tesoro, con la lista civil, con el ceremonial, con los distritos electorales, con el Código penal, con las incompatibilidades parlamentarias, y con alguna que otra menudencia por el estilo, de las que vienen afligiendo el espíritu y apurando la paciencia de los legisladores soberanos.»

El órgano del Sr. Topete concluye diciendo que los radicales quieren ahogar en la garganta la voz de las oposiciones; quieren a la violencia añadir la hipocresía, «pero las oposiciones recogen el guante, y con su patriotismo y su entereza desbaratarán todo linaje de planes liberticidas. Ya lo saben los ministeriales, dice por último *El País*, y no ceden irse preparando a la batalla.»

La Política confirma lo del parte de Florencia de que había *El País*, así como la relación hecha por este de la reunión del Senado. El juicio que forma del acuerdo es el siguiente:

«Esto se propuso, esto se discutió, esto se acordó en la reunión extraordinaria a que anoche fué cortés y libremente invitada la mayoría. Esto se propuso, se discutió y se aprobó mañana. De esta manera es como, después de los años de vacilaciones, se llega al ideal del *último contenti*. Verdad que en esto hay un poco de cinismo político, un poco de falta de dignidad parlamentaria, un poco de decepción revolucionaria, un poco de asfixia despótica, un poco de escarnio constitucional, un poco del disolvente espíritu aventurero que viene dando matiz a todo un bienio. Pero seamos francos: ¿no revela todo eso un miedo lógico, prudente, justificado, ra-

cional, desde el punto de vista de la monarquía los-

cano-primita? Es preciso no juzgar las cuestiones con el único criterio de la convicción propia. Pongámonos en lugar del general Prim y de su rey; recordemos el cuidado sumo que se tuvo en que ese señor rey no fuera previamente discutido. ¿Que se adelantara ahora con que en un mes o dos y medio de sesiones tormentosas se discutiera *a posteriori* esa monarquía de golpe y zumbido? Lo que hay que hacer es decir por de pronto a las oposiciones del Parlamento: «Vaya, caballeros, a paseo!» es encomendar la prensa al código monerista; es traer al príncipe antes de que sepa una palabra de español, encerrarle en palacio y hacerle nombrar ministro sobre la diamantina base del tremendo conde; es prepararse a la batalla contra todo el que chiste; es esperar unas Cortes modelos, con una docena de diputados de oposición; y con todo eso, y en último resultado con el arriando de la renta del tabaco y el empeño o cobro anticipado de las contribuciones y demás impuestos, obligar a este pícaro, ignorante y desgraciado pueblo español a ser feliz, sufrido e italiano. Y todo esto se hará, ya lo verán Vds., se hará; es decir, a menos que la Providencia....»

En otro lugar añade el mismo periódico:

«Quieren ahogar en la garganta la voz de las oposiciones; quieren que no se hable en el Congreso más que de la proposición que es la de la disolución; quieren a la violencia añadir la hipocresía y el sarcasmo; pero las oposiciones recogen el guante y con su patriotismo y con su entereza desbaratarán todo linaje de planes liberticidas.»

Ya lo saben los ministeriales, y pueden irse preparando a la batalla, que ha de ser ruda, sangrienta, mortífera, fatal para los que la provoquen, a poco que las oposiciones cumplan con su deber y a poco que el sentimiento de la dignidad y del patriotismo lata en el pecho de algunos de los que hasta ahora no pertenecen resueltamente a ellas.»

CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI.

El Cardenal Antonelli ha enviado una nueva circular a los Nuncios de la Santa Sede, con motivo del secuestro de la Enciclica del Papa por el gobierno de Florencia. El ministro de Su Santidad habla también de los escándalos y atropellos que se cometen en Roma, haciendo cada vez más patentes la intolerable situación del Pontífice, y la necesidad de que se ponga remedio al actual estado de cosas.

Hé aquí el documento a que nos referimos, y en el cual el Cardenal Antonelli repite que el Padre Santo no tiene ni puede tener libertad ni seguridad mientras Roma sea presa de los revolucionarios:

«Ilmo. Sr.: Como prueba ulterior de la lealtad con que el gobierno de Florencia entiende conservar las promesas hechas y las seguridades dadas al mundo católico, cuando quitaba al Padre Santo el resto de sus dominios, y para demostrar una vez más cuál es la independencia y cuál la libertad concedidas al Romano Pontífice en el ejercicio de su poder espiritual, basta citar el hecho de haber recogido los periódicos que en Florencia, Turín y Roma insertaron la Enciclica del Padre Santo.»

El más valeroso argumento para convencerse de que la Cabeza Suprema de la Iglesia no puede estar sujeta a ningún poder extranjero, y de que es insostenible el estado de cosas creado por el gobierno usurpador, si se quiere eficazmente que la voz del Maestro de las naciones pueda esparcirse por el mundo, lo suministra esa arbitrariedad inconfundible. De ahí el temor de que se publicase este documento pontificio, que debía esperarse, las precauciones adoptadas antes de llegar dicho documento a manos de los Obispos, resultan plenamente justificadas por el proceder del Gobierno. Y de esto mismo se desprende qué suerte estaría reservada al Sumo Pontífice, cuando se viese precisado a censurar hechos, en oposición con el criterio del poder sealar; y el señor Visconti Venosta que se vanaglorió de haber permitido la circulación del Breve, en que se declaraban suspendidas las sesiones del Concilio, suspensión que aconsejaba entonces por las condiciones políticas de Roma, se ve hoy que es acertadísima, deberá en adelante callarse para que los católicos no hayamos de repetirle, que el permiso fue otorgado porque el documento pontificio era sumamente grato a su gobierno que tolera mal la reunión de los Obispos y el bien que por ahí le venia a la Iglesia.

Ayer hizo algunos años que se ejecutó la sentencia capital contra los agitadores Monti y Tognetti, reos del delito de haber intentado, por medio de una mina y por el bajo precio de 20 escudos, destruir el cuartel Seristori, haciendo víctimas de su furor a 27 individuos. Y por un favor especial de la Providencia no quedó sepultado entre las ruinas todo un batallón de zuecos que había salido para dar el servicio a la ciudad. Este hecho propio de hordas salvajes y que para decoro de la civilización debiera darse a perpetuo olvido, quería celebrarse con públicas demostraciones. Al efecto se redactó en el *Círculo popular* y se fijó en las esquinas un manifiesto en que se invitaba al público a reunirse en crecido número para proceder a la exhumación de los dos cadáveres y trasladarlos solemnemente al cementerio de San Juan desde el de San Lorenzo en el Campo Verano, y se abría una suscripción para invertir sus productos en la erección de un monumento en honor de dichos reos. Y si tan vergonzosa demostración no tuvo efecto, debióse a las vivas reclamaciones de los cofrades de la pia unión de San Juan, y a otros ciudadanos que pidieron al efecto la intervención de las tropas. Basta citar estos hechos para demostrar a qué grado de civilización moral se intenta conducir al pueblo.

A los que se atreven a sostener que la libertad personal del Pontífice no corre peligro alguno, bien podríamos preguntarle si el Maestro Supremo de los principios de justicia, si el soberano de esta ciudad de Roma puede permanecer seguro entre los que decretan honores, honran con fiestas, y ponen por las nubes a lo más vil que tuvieron y tienen los enemigos del Pontífice.

La revolución francesa del pasado siglo, sus horrores y orgías se reproducen en esta infeliz ciudad desde que entraron en ella las tropas italianas.

Roma, 25 de Noviembre de 1870.

Por la importancia del asunto, publicamos con la misma extensión que la *Gaceta* el discurso pronunciado anteaer en las Cortes por el ministro de Hacienda Sr. Moret.

No podemos menos de reconocer que el Sr. Moret expuso con bastante claridad la situación del Tesoro. No es esto decir que a los datos presentados por el Sr. Moret no haya que añadir algún otro de no escasa importancia, como por ejemplo, los créditos de los imponentes de la Caja de Depósitos que no quisieron admitir los bonos del Sr. Figuerola, créditos que no bastan a cubrir hoy los bonos que se les adjudicaron; ni tampoco se puede admitir como exacto el cálculo que hace el Sr. Moret del déficit correspondiente a los siete meses que faltan del ejercicio del presupuesto vigente; pero es la verdad, que tal cual es el estado que ha presentado el nuevo ministerio de Hacienda, cualquiera puede formar un juicio aproximado a la verdad acerca de la situación del Tesoro.

Hay, decía el Sr. Moret, un mal constante, perpetuo; el estado del presupuesto: esto es, el constante desnévil que existe entre los gastos y los ingresos; y hay un mal pasajero, que es el déficit actual, la falta de recursos del momento para

atender á los descubiertos que tiene el Tesoro. ¿Cómo piensa el Sr. Moret remediar estos dos males?

El primero, el desnivel constante entre ingresos y gastos se propone remediarlo disminuyendo estos y aumentando aquellos.

El Sr. Moret no dice en qué servicios se pueden hacer las economías que indica, y aunque nosotros estamos convencidos de que las economías pueden hacerse, dudamos mucho de que lo consiga el nuevo ministro de Hacienda, ó que lo consiga al menos con provecho del país. Claro es que si el Sr. Moret se empeña podrá presentar disminuido el presupuesto de gastos, pero lo que importa es hacer la rebaja en los gastos no reproductivos, en los gastos superfluos, en los gastos de lujo; y ¿es esto fácil, dado el actual sistema político?

El aumento de los ingresos lo fía el Sr. Moret al aumento de las actuales rentas, por ejemplo, la de aduanas y la del tabaco sobre todo, y á la exacción de impuestos nuevos á usanza de los otros países. El Sr. Moret citó, como ejemplo de esas nuevas fuentes de producción, el impuesto sobre el consumo (no el derecho de puertas) y el timbre ó impuesto sobre la riqueza mobiliaria. Según el modo con que se exijan esos nuevos arbitrios y los objetos y actos de la vida sobre que recaigan, podrán ser ó no justos y económicos; pero es el caso que dudamos mucho de que en el estado actual de España esos impuestos produzcan el resultado que se propone el ministro de Hacienda. Ya se han hecho ensayos, y el resultado no ha sido satisfactorio.

El impuesto sobre consumos se ha exigido en muchos pueblos, no por medio de los derechos de puertas, sino directamente por repartimiento entre los vecinos, y ¿acaso en tales pueblos no se ha dado el grito de ¡abajo los consumos! como en los demás en que se exigía la misma contribución por procedimientos más vejatorios? Y el impuesto sobre el consumo? El impuesto de timbre no es desconocido en España, sino que está vigente, aunque lo ignoran la mayor parte de los que debieran pagarlo. Probablemente habrá muchos diputados en las actuales Cortes á quienes no se les haya ocurrido nunca poner á las letras de cambio el timbre que, según la cantidad, exige la ley; ni habrán echado de menos en los recibos del sastre, del zapatero, etc., etc., el timbre que deben llevar pasando de 300 rs., si no estamos equivocados. ¿Qué prueba todo esto? Que la época no es á propósito para innovaciones, que el país por su pobreza, más que por ninguna otra causa, se resiste á toda innovación en materia de contribuciones, y que el Gobierno carece de los medios de hacer cumplir las leyes rentísticas. Y es que esta sociedad está fuera del cauce de su vida normal. Ojalá que sin gran detrimento de los particulares pueda el señor Moret implantar en España ciertos impuestos, pero temamos mucho tratando de imitar ciertos ejemplos de Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, etc., tropiece con la gran dificultad que opone la diferencia de la riqueza entre aquellas naciones y la nuestra.

¿Cómo pueden esperarse grandes resultados de nuevos impuestos cuando el Gobierno no puede impedir los fraudes que producen la baja en los antiguos? El mismo Sr. Moret lo ha confesado: antes el contrabando de tabaco por Gibraltar era de 600 bocoyes; ahora es de 6,000!

Pero el Sr. Moret ha puesto el dedo en una de las llagas más dolorosas de nuestro país. El gastar el Estado más de lo que puede, le obliga á contratar empréstito tras empréstito, á allegarse recursos aumentando la deuda pública, y á medida que la deuda aumenta sube el interés del dinero; los particulares ven que el dinero que se dá á la Hacienda produce el 12 ó el 14 por 100, y el capital se retira de la agricultura y de la industria para buscar en el Estado una ganancia exorbitante sin trabajo y sin grandes quebraderos de cabeza para los dueños de ese capital.

Urge poner remedio á este grave mal que arruina al país por diversos modos, y el Sr. Moret decía: «No más empréstitos; no más contrataciones; es preferible abordar el mal de frente.»

Pero á renglón seguido el Sr. Moret trata del modo de remediar el mal pasajero, de enjugar el déficit actual del Tesoro, y ¿qué propone? Un empréstito en forma de emisión de billetes del Tesoro por valor de 900 millones de reales, con el interés de 12 por 100 al año.

Verdad es que esos billetes debe recogerlos el Tesoro en el término de diez y ocho meses; pero ¿cómo se recogerán? ¿con qué se asegura su pago? Tenemos por delante diez y ocho meses, dice el Sr. Moret; pero además ahí están las minas de Río Tinto, que pueden arrendarse ó venderse; ahí están los productos de las salinas de Torrevelilla, y por último, ahí está la renta del tabaco, que puede negociarse como en Italia en un trance apurado. No sabemos hasta qué punto esas garantías se considerarán suficientes en el mercado, sobre todo después que hemos visto que el Sr. Figuerola, dando en garantía papel consolidado y ofreciendo un pingüe interés, sólo ha logrado que los capitalistas españoles le hagan anticipos por valor de cuarenta ó cincuenta millones de reales; pero desde luego se echa de ver que tendiendo á nivelarse todos los valores, el consolidado tenderá á obtener igual interés que los nuevos billetes del Tesoro, y es muy probable que no se coticé á más de 25.

Nos hemos extendido demasiado y nos falta tiempo para examinar en todas sus partes el proyecto de autorización leído en las Cortes por el Sr. Moret.

Nuestros lectores podrán apreciar por sí mismos la trascendencia de las autorizaciones que el Sr. Moret solicita.

El ministro de Hacienda aunque no dice por qué medios, dice que tiene asegurado el pago del cupón de la deuda exterior; para el de la interior necesita crear los billetes del Tesoro.

Consolémonos con la idea de que si esto sigue, para el pago del semestre de Julio próximo tendrá que hacerse un empréstito mayor.

Con la lectura de *El Imparcial* de hoy ha podido desengañarse *La Epoca* de que el diario cimbrio, lejos de oponerse á las autorizaciones, es hasta el presente el campeón más decidido de ellas y el más entusiasta partidario del acuerdo del Senado, cuando, según *El Imparcial*, ha costado un esfuerzo de patriotismo á varios individuos de la mayoría.

«Con toda la insolencia del que obra en los últimos momentos de la desesperación», dice descaudadamente el diario archimperial, que se preparan á combatir las oposiciones el proceder que los amigos de *El Imparcial* han combatido á tiros cuando estaban en la oposición. Gracias que en este país, donde todo se pierde, aún se conserva un resto de memoria, que en otro caso capaces eran los diarios ministeriales de decirnos hoy que progresistas y republicanos habían votado y defendido

todas las autorizaciones pedidas á las Cortes por los Gobiernos moderados.

Nada significan para *El Imparcial* los proyectos de ley que van á aprobar las Cortes, quizá en una tarde; nada el proyecto del Sr. Moret; nada el proyecto de incompatibilidades; nada los proyectos que desconoce todavía la Asamblea y que acaso resulten aprobados antes de ser conocidos. *El Imparcial* todo lo halla fácil y hacedero, todo incluso la especie de papel-moneda ideada por el Sr. Moret para pagar las trampas del Tesoro. El diario cimbrio llega en su entusiasmo á calcular los artículos de todos los proyectos y exclama alborozado: «en total, habrán de discutirse siete u ocho artículos.»

Y prosigue *El Imparcial*: «Pero aun en el caso extremo de que los proyectos de ley, cuya discusión no esté terminada á la llegada del rey, se plantearan por autorización, ¿por qué había de causar tanto escándalo á los republicanos y conservadores?»

Pues muy sencillo, porque *El Imparcial* y sus amigos se han escandalizado de autorizaciones algo más necesarias de las que ahora pide el Gobierno.

El Imparcial tiene el atrevimiento de apelar al patriotismo de las oposiciones. ¿A qué patriotismo? Al patriotismo de los progresistas y demócratas que á nombre de los intereses del país hacían en otro tiempo oposición facciosa á las autorizaciones ó al patriotismo de esos mismos progresistas, que á nombre de los mismos intereses piden hoy otras más graves.

Sépannos de una vez qué entienden los revolucionarios por patriotismo, pues á juzgar por su conducta no hay para ellos más patria que el presupuesto.

El Sr. Zorrilla, presidiendo la reunión del Senado para excitar á la mayoría á que votase las autorizaciones que el Gobierno le pide, es una figura revolucionaria de primer orden.

Algunos pasos más, y llega á Robespierre. Decía este gran criminal que la tiranía de la libertad es lo primero que se necesita para fundar la libertad en un pueblo. Y conforme con este principio disparado y absurdo, Robespierre fué el más odioso, el más repugnante de los despotas.

Ruiz Zorrilla está todavía á la cola de Robespierre. Pero pugna por imitarle en lo posible, y ya anteaer comenzó á tener aires del célebre convencional.

¿Hay que autorizar al Gobierno para que haga su santa voluntad y traiga en seguida al duque de Aosta, dijo Ruiz Zorrilla. Y la mayoría contestó: Pues no que no; dése por autorizado.

Si Ruiz Zorrilla, que hoy quiere hacernos tragar la libertad con las espadas de Prim y de Amadeo, hubiese sido personaje político antes de la revolución, ¿qué hubiera dicho en las Cortes de las siete autorizaciones que pidió O'Donnell y de las muchas que han pedido Narvaez y González Brabo durante su vida política?

Lo que dirán hoy Castelar y Figueras, si se dejan. Lo que dijeron entonces los amigos de Zorrilla, cogiendo el cielo con las manos, á saber: Que eso es una burla descarada del sistema parlamentario.

Nosotros no decimos eso. Somos más justos al creer que eso es el verdadero sistema parlamentario.

No son precisamente los hombres los que se burlan, es el sistema.

Los que mangonaron más para que se concedieran las autorizaciones fueron los moros frontizeros. El jefe ó cabeza de esta facción, Sr. Romero Robledo, se encargó de redactar y defender el proyecto que va á someterse á las Cortes.

El Sr. Santa Cruz se desgañitó hablando contra la interinidad y ponderando las ventajas que ha de traer la venida del nuevo rey, con lo cual la mayoría del auditorio sintió que le bailaban las pantorrillas de impaciencia por ir á votar las autorizaciones y á recibir en seguida al joven Amadeo.

¡Oh progresistas! Sois dignos de nuestra fama. Ya estáis sirviendo de escolta á la unión liberal que tiene bloqueado á Amadeo aun antes de que llegue á España.

Cuando Sagasta dijo: ¡silvense las colonias aunque se pierdan los principios! hubo una especie de trepidación en los estómagos progresistas que asistían á la junta del Senado.

Sagasta tuvo que aclarar el concepto diciendo que se refería á los principios políticos, y que precisamente lo que él deseaba salvar eran los otros principios cuya pérdida causaba tan profunda sensación en los patrióticos vientres que le escuchaban.

Los patrióticos vientres se tranquilizaron, y una sonrisa de satisfacción brilló en los encendidos labios de los satisfechos, aunque no hartos progresistas.

El que combatió el proyecto de autorización con la sinceridad propia del que desea ser consecuente con sus principios, fué el Sr. Salmerón y Alonso. Es un pobre espartista que todavía cree en la espada de Luchana.

¡Infeliz! La limpia espada de Castillejos no ha brillado todavía á los ojos de ese incauto mortal que juzga necesario, en los tiempos que corremos, un poquito de pudor político.

Por si no se ha entendido bien lo de las Colonias y los principios, el Sr. Sagasta dió una explicación completa de su frase al contestar al señor Salmerón.

Dijo que si en circunstancias dadas debían anteponerse los principios á todo, hoy había que hacer lo contrario.

Y lo contrario es enterrar los principios para que resuciten los postres.

Verdaderamente que en estas circunstancias no hay nada tan molesto como los principios, que obligan á los hombres á ser consecuentes y á no engañar miseramente al pueblo.

Comprendemos que los progresistas estén ya hartos de principios.

¿Será quizá porque prevén su fin? ¡Pluguiera á Dios!

No habla una sola vez en público el Sr. D. Juan Prim, que no desafie arrogantemente á las oposiciones.

Anteañoche anunció al mundo que el Gobierno no teme dar batallas, tanto en el Parlamento como en el campo.

¡Yaya una gracia! Con diputados que comen colonias y aporreados los principios, cualquiera gana batallas en el Parlamento; y con Escodas y Alonsos, que si no entienden de colonias ni de principios, saben al dedillo los *arbitres de guerra* de la táctica liberal, ¿quién no gana batallas?

El 30 de Diciembre ó el 1.º de Enero vendrá Aosta á Madrid. A esto se redujo sencillamente la reunión del Senado.

Ya lo sabes, bendito y candoroso pueblo español.

Hay escasez de noticias de la guerra. Los telegramas no hablan más que de pequeños encuentros entre algunos cuerpos del ejército del Loira y las tropas que los persiguen. Del sitio de París, de la invasión de Normandía, de los movimientos del príncipe Carlos, silencio completo.

Los prusianos se han apoderado de Blois y de Beaumont.

Dice un diario liberal:

«Si algún periódico ministerial tiene la bondad de decirnos en qué condiciones se ha concedido la desecación de los inmensos terrenos ocupados por las salinas de Fuente Piedra, tendremos una satisfacción en publicarlas, pues las que á nosotros se nos han referido son tan ruinosas, que podrán producir grave responsabilidad.»

¿Acabaremos alguna vez de oír diariamente quejas de esta naturaleza?

Dice el art. 52 de la Constitución democrática:

«Ningún proyecto de ley puede aprobarse por las Cortes sino después de haber sido votado artículo por artículo en cada uno de los Cuerpos colegisladores.—Exceptuándose los códigos ó leyes que, por su mucha extensión, no se presten á la discusión por artículos; pero, aun en este caso, los respectivos proyectos se someterán íntegros á las Cortes.»

Ahora bien, al Clero se le tiene poco menos que por rebelde porque no jura la Constitución. ¿Cuánto mejor es no jurarla que infringirla aquellos mismos que la han hecho!

La Epoca publica anoche estas noticias que no tienen desperdicio:

«La irritación producida por los acuerdos tomados anoche en la reunión de la mayoría era inmensa en el salón de conferencias. Los republicanos hablaban de retirarse sin discutir siquiera: la oposición conservadora se propone usar de todos los medios que el reglamento concede para demostrar al país que jamás se ha pedido más descarada dictadura: hasta la desgraciada invención de hablar de compensaciones ha recordado períodos tristísimos: verdad es que muchas veces nos hemos comprometido á establecer la comparación entre lo actual y los tiempos más calamitosos de la monarquía, seguro de que la ventaja quedaría por esta.»

La proposición de que mañana se dará cuenta á las Cortes, es en efecto, tal como la han anunciado los diarios de la mañana. Propónese que no solo los proyectos de Hacienda, los distritos electorales y las incompatibilidades, sino hasta los proyectos no conocidos todavía, los de dotación del monarca y ceremonial del juramento, se entiendan aprobados, si el 30 de Diciembre las Cortes no hubieren tenido tiempo para hacerlos.

Al lado de una cosa buena, la clausura de las Cortes Constituyentes, ¡qué inmensa abdicación en manos de un Gobierno tan desgraciado: decimos mal, en manos de un ministerio ignoto que la nueva monarquía nos depara!

—A la proposición de dictadura de que se dará mañana cuenta en las Cortes, se opondrá en seguida otra de no haber lugar á deliberar; una vez desechada esta, empezarán las enmiendas, que serán muchas en número. Este es el resultado del abuso de la fuerza por las mayorías.

—Dícese que todos los jefes de las oposiciones se pondrán mañana de acuerdo para una acción común contra la proposición de la mayoría.

—El Sr. Rivero ha cedido, según parece, á que se suspendan las elecciones provinciales y municipales. (Que descontento para los progresistas espantados de que hubiera algo capaz de mortificar al ministro de la Gobernación.)

La Política, que en vista de las actuales circunstancias se publicó anoche, escribe estas significativas líneas que recomendamos á *La Iberia* y á *El Imparcial*:

«El señor barón de Benifayó ha regresado de Italia, siendo portador de cartas altamente satisfactorias del rey Víctor Manuel y del duque de Aosta para S. A. el regente.

Por correspondencias particulares nuestras sabemos que el rey de Italia se ha expresado respecto del regente en términos de gran afecto y consideración, y que sus últimas palabras al despedirse de él el barón de Benifayó fueron estas: «Decid al mariscal Serrano que le confío á mi hijo.»

El duque de Aosta ha escrito también al de la Torre manifestándole que viene dispuesto, como ciudadano, á contribuir á la felicidad y sosiego de su nueva patria; y como soldado, á cumplir y deramar su sangre, si fuere necesario, al lado del regente, como antes lo ha hecho al lado de su padre.

Esto no gustará al presidente del Consejo. Pero ¡qué remedio! El rey Víctor Manuel demuestra buen instinto confiando su hijo al duque de la Torre, y no á Prim Prats. Ahora, lo que es menester es que S. A. no se deje arrebatar de las manos este depósito, como ha dejado que le arrebaten otros no menos importantes. ¡Hay tanto tomador del dos en política!

El mismo periódico, discurrendo acerca de lo que ocurriría en la reunión de la mayoría del sábado, terminaba así sus observaciones:

«El Gobierno quiere dar su última batalla. Pues bien: las oposiciones quemarán en ella hasta su último cartucho, y los ministros, incluso Prim Prats, saldrán tan quebrantados de esta lucha que no sirvan ni para tacs de los cañones que han de hacer la salva de bienvenida á Amadeo el Inmerecido.»

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«A las tres de esta tarde se ha reunido la comisión de las Cortes elegida ayer tarde para dar dictamen sobre el proyecto del Sr. Moret.

—El Sr. Topete no asistió anoche á la reunión del Senado.

—A pesar de los rumores de crisis y de los trabajos que para producirlos se hacen, hay quien afirma que no habrá modificación, como venimos diciendo hace días anunciando, hasta la disolución de las Cortes.

—Hay quien asegura que la cuestión de aplazamiento ó no aplazamiento de las elecciones podrá ser causa de disidencias en el Gabinete.

—Hoy ha empezado á asegurarse que habrá ministerio de conciliación, indicándose al Sr. Romero Robledo para la cartera de Ultramar.

—Todas las clases pasivas de España cobrarán una mensualidad para el 20 del actual.

—Parece que el Sr. Galdá acepta al fin la alcaldía popular de Madrid, para que ha sido reelegido recientemente, y mañana probablemente tomará posesión de su cargo.

Dícese, según *El Tiempo*, que el general Jovellar dejará la dirección de administración militar.

Dice anoche *La Política*:

«Algunos importantes oradores del grupo republi-

cano de la Cámara no ocultaban esta tarde su opinión favorable á que todos los diputados de esa facción abandonaran mañana mismo sus puestos, apenas se de lectura y se tome en consideración la proposición dictatorial de las autorizaciones.

Mañana á primera hora, sin embargo, se reunirán dichos diputados federales para acordar definitivamente lo que deben hacer.»

La Correspondencia Vascongada refiere los motivos que movieron al general Peralta á hacer dimisión así que volvió del andén del ferro-carril del Norte, donde en unión con los ministros fué á esperar á la comisión de diputados que venía de Florencia:

«El general Prim paseaba mano á mano con el comandante del batallón destinado á hacer los honores, y como el general Peralta se les incorporase, rogó D. Juan Prim que le dejase continuar su conversación. Esto y algunas órdenes comunicadas directamente á la fuerza por el ministro de la Guerra, sin ir por conducto del gobernador militar que estaba presente, exaltaron la susceptibilidad de este y le decidieron á presentar su dimisión. Su disgusto era ya antiguo y se había agravado con el destierro de su hermano político el brigadier Arjona, carlista de opiniones, pero que en nada se mezclaba.»

Hé aquí el proyecto de ley que el señor ministro de Hacienda leyó anteaer tarde en las Cortes:

«Artículo 1.º Las actuales disposiciones sobre la deuda flotante se modificarán de la siguiente manera:

1.º El máximo á que podrá ascender la deuda flotante será la tercera parte del presupuesto de gastos.

2.º El interés de los billetes del Tesoro que representa la deuda flotante será el de 12 por 100.

3.º Si estos billetes no fueran satisfechos á su vencimiento, serán admisibles por todo su valor en la tercera parte del pago de toda clase de contribuciones.

4.º El Gobierno podrá contratar la deuda flotante por pagos directos á los acreedores del Estado por contrataciones ó por subastas.

2.º El ministro de Hacienda queda autorizado:

1.º Para tomar aquellas medidas que sean necesarias, para asegurar la recaudación de los tributos.

2.º Para hacer todas las compensaciones y conciertos que estimare convenientes para liquidar los atrasos del Tesoro.

Del uso que haga de ambas autorizaciones dará cuenta á las Cortes en la primera reunión. Madrid 17 de Diciembre de 1870.—S. Moret.

Según dice un periódico, ha sido nombrado gobernador de la provincia de Madrid D. Ignacio Rojo Arias, cuyo nombramiento publicará en breve el periódico oficial, así como la traslación del Sr. Martínez Pérez, actual gobernador de Valencia, al gobierno de Granada, pasando el Sr. León y Castillo, que desempeña este gobierno, al de Valencia.

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos telegráficos relativos á la Comisión de las Cortes Constituyentes de Italia y á la escuadra española:

«TURIN, 18, (á las diez y quince minutos de la noche; Madrid ídem, á las once y cincuenta y tres minutos de la noche).—El secretario de la Legación de España en Florencia al Excmo. Sr. ministro de Estado en Madrid:

«Salimos del banquete que la municipalidad de esta ha obsequiado á la Comisión. A los postres el señor síndico, al terminar el elocuente y extenso discurso que ha pronunciado, ha propuesto un brindis por la felicidad de España y por la honra que ha tenido esta ciudad con la llegada de la Comisión de las Cortes.

«El Sr. Ulloa, en su nombre y en el de los señores diputados, ha dado las más expresivas gracias del modo más sentido, terminando por rogar á todos que le acompañasen en su brindis á S. M. Víctor Manuel, á su augusta familia, al rey de España y á la ciudad de Turin. Después se han pronunciado otros brindis que han sido contestados por el señor marqués de Sardoal y el Sr. D. Víctor Balaguer.»

«GENOVA, 18 (á las cinco de la tarde; Madrid ídem, á las ocho y diez minutos de la noche).—El cónsul de España al excelentísimo señor ministro de Estado: «La escuadra ha salido para Spezia á las cuatro de la tarde.»

CORREO DE HOY.

Leemos en el *Observatore Romano*:

«Entre los distintos forasteros que recibe diariamente el Sumo Pontífice, el otro día había dos caballeros pertenecientes á la alta nobleza japonesa, oficiales superiores del ejército de su país, Mutzu-Yanoské-Waka Yama Han, é Shidzonna-Kenské, los cuales desearon presentar sus homenajes á Pío IX, que «también es grande y venerado en el Japon.»

El 8 de Diciembre hubo en Bélgica una gran peregrinación por el Papa, al santuario de Nuestra Señora de Hay. Acudieron más de 20,000 personas: el entusiasmo fué inmenso. Ofició el señor Nuncio y la peregrinación se disolvió á los ardientes gritos de ¡Viva el Papa-Rey!

En Ratisbona (Baviera) ha habido una gran solemnidad religiosa por el Papa, y después un *meeting* inmenso. La ciudad estaba engalanada é iluminada.

Las cartas de Munich dicen que la solemnidad de Ratisbona ha sido un importantísimo acontecimiento.

Escriben de Roma lo siguiente á un periódico francés:

«Antes de ayer *L'Observatore romano* anunciaba la llegada á Roma de monseñor Ledochowski, Arzobispo de Posen, portador de un pliego en que el Prelado dá cuenta al Papa de su entrevista con el rey de Prusia en Versalles, y de la respuesta satisfactoria de Guillermo.

Hoy la *Gazetta d'Italia* que nos llega de Florencia, trae una correspondencia de Roma en la que el autor pretende que el futuro emperador de Alemania ha prometido restaurar el poder temporal si Pío IX consienta en predicar á las potencias de la Alsacia y la Lorena la resignación con la suerte que les reserva el vencedor.

El órgano oficioso de la corte de Roma dice verdad. Solo que el secretario en cuestión no ha traído nada escrito. El solo ha dado cuenta verbalmente de las gestiones del Arzobispo. En cuanto á la respuesta del rey, á que satisfactoria, es muy vaga. Guillermo ha prometido hacer por medio de su representante en Florencia, demostraciones sobre los inconvenientes de ir muy de prisa en una cuestión tan grave como la de Roma, sin que Europa haya aún dicho su última palabra.

El conde de Castellengo, ministro de la casa del rey, continúa la transformación del Quirinal en residencia real. La sala en donde los Papas tenían el Consistorio se ha convertido en sala de baile, y los emblemas del Espíritu Santo y del Papado, han sido reemplazados por grandes escudos de la casa de Saboya.

Se están reparando todos los alrededores de Roma

en donde existen señales de los cañonazos italianos pero los agujeros hechos por los obuses en la fachada del palacio de San Juan de Letran, están todavía intactos. El Papa, á quien incumben el entretenimiento de este edificio, ha dado orden de dejarlos como están. Hay una treintena de ellos muy profundos.

El Papa recibe de Roma y del mundo entero saluciones y ofrendas. Antes de ayer una diócesis de Chile le ha remitido 2,500 francos en oro.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Es absolutamente imposible describir el aspecto de la primera parte de la sesión. Después de leer el Sr. Moret un proyecto de ley sobre el Banco de la Habana, el Sr. Romero Robledo llevó á la mesa una proposición, según se vió después. El Sr. Sánchez Ruano, que hacía de secretario, se retiró; y el Sr. Carratalá leyó la proposición, que decía que las Cortes se disolverán en 1.º de año, entendiendo que su último acto será el tomar juramento al rey, y que si para entonces no están discutidas y aprobadas todas las leyes, el Gobierno las planteará por autorización.

El Sr. Figueras pide la lectura de varios artículos de la Constitución, y quiere hablar sobre ellos. El Sr. Ruiz Zorrilla no lo permite. La minoría se levanta en masa protestando, y diciendo que la proposición leída es ilegal. La mayoría dá voces y gritos: los diputados piden la palabra y la lectura de artículos del reglamento.—Así está el Congreso por algunos minutos, en infernal confusión.

Después de mucho gritar, el Sr. Suarez Inclán logra hacerse oír, y pide que se lean varios artículos del reglamento; se leen, y según uno de ellos, el señor Suarez Inclán dice que la proposición es de ley, y que antes de leerse, ha debido pasar á las secciones.—La minoría en masa: ¡Sil! ¡sil! voces, aplausos, gritos.—Momentos de horrible estrépito como jamás hemos visto en el Congreso.

El señor presidente dice que el Sr. Romero Robledo apoye su proposición.—¡No! ¡no! la mayoría; grita infernal; todos los diputados, de pie, se increpan y vociferan desesperadamente á la vez; sigue el estrépito.

Así pasa cerca de un cuarto de hora, pareciendo la Cámara una verdadera babel. El público dice que el presidente debe cubrirse, pero el presidente, ya ronco y fatigado, presencia impasible el escándalo, aunque dando de cuando en cuando voces de ¡orden! y campanillazos.

Calmando un poco el desorden, no apaciguado, vuelven á querer hablar algunos diputados, y el señor Ruiz Zorrilla dice al Sr. Romero Robledo, que permanezca de pie, tiene la palabra para apoyar su proposición. Estas frases renuevan el tumulto, que esta vez es más ruidoso y prolongado. Cerca de veinte minutos están los diputados en pie, dando desaforados gritos, pegando puñetazos en los bancos y dirigiéndose increpciones. Se oyen las voces de ¡facciosos! y otras más graves, partiendo de la minoría; algunos diputados parece que quieren venir á las manos.—De pronto el Sr. Ríos Rosas pide la palabra: la minoría y los montpensieristas empiezan á aplaudir desahogado, y la mayoría á increparle á él y á los que le aplaudían.

Continúa el desorden: el Sr. Topete se levanta airado y pronuncia algunas frases que parecen dirigidas al Sr. Romero Robledo: este, indignado, se encamina hacia el Sr. Topete: multitud de diputados rodean á ambos, hasta que abandonan el salón los unionistas y en pos de ellos y aplaudiendo los republicanos.

La mayoría sola votó y tomó en consideración la proposición del Sr. Romero Robledo, y entonces, fuera de la sala decidieron los unionistas y republicanos presentar de común acuerdo la proposición de «no há lugar á deliberar», que apoya el señor González Marón.

Los unionistas y republicanos han vuelto á entrar en el salón á última hora; pero resueltos, según se dice, á marcharse definitivamente si la proposición se lleva adelante.

Hemos oído que algunos batallones han salido esta tarde de sus cuarteles.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 16 (á las cinco y diez minutos de la tarde; por el cable recibido con gran retraso).—Cotización oficial de hoy:

«NUEVA-YORK, 16.—El Sr. Adams, antiguo representante de los Estados Unidos en Inglaterra, ha pronunciado un discurso aconsejando una política conciliadora en la cuestión relativa á Alabama.

BURDEOS, 18.—Un decreto fechado el 16 traslada los consejos de guerra y de revision, de Bourges á Moulins.

El *Moniteur Universel* dice que el general Faidherbe tiene en jaque á los prusianos en el Norte.

Los franceses han vuelto á ocupar Nuits.

Antun y Beaume han dejado de ser amenazados. Los periódicos de Burdeos hablan de una tentativa de insurrección que había tenido lugar en París, y en la cual Blanqui hubiera sido muerto y Flourbén herido y reducido á prisión.

No hay confirmación alguna de estas noticias.

El Sub-prefecto y la administración evacuaron Vandome el día 16 por la mañana, volando el puente del ferro-carril después de pasar su tren, sobre el cual dispar

Ya parece indudable que el duque de Aosta, si viene, desembarcará en Barcelona. El *Diario* de aquella ciudad de los siguientes pormenores de los preparativos que se hacen en la capital del Principado para recibirle:

«A primera hora de la mañana de ayer el excelentísimo señor general segundo cabo se estaba ocupando en visitar los cuarteles y algunos edificios públicos que se destinan para alojar las tropas que vienen a esta capital con motivo de la próxima entrada del príncipe Amadeo. Se asegura que el número de aquellas, entre las cuales se comprenden los tercios de la Guardia civil, será bastante considerable.

En la nueva universidad se alojarán desde hoy sobre mil quinientos hombres, y los jefes y oficiales serán alojados por muy breves días en casas particulares. Se añade también que el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros deberá llegar con dos o tres días de anticipación al día que se verifique, para el recibimiento del rey electo y de las dos escuadras española e italiana.»

La *Crónica* de Menorca del 11, desmiente una noticia que adelantó *El Parcial*, relativa a que el diputado menorquín Sr. Prieto y Caules había recibido 24 exposiciones de pueblos de las Baleares, felicitando al Gobierno por la elección del duque de Aosta.

El citado periódico dice en cambio que el descontento es general en aquellas islas. Pues lo mismo, ni más ni menos, sucede en todas partes.

Parece que han sido declarados de reemplazo el capitán de infantería D. Félix García y Peña, el coronel del regimiento de Iberia D. Tomás Martínez, el comandante del mismo regimiento D. Luis de Aranda, y el capitán del regimiento de la Reina Don Agustín Serra.

El general Prim no va a dejar en el ejército por lo visto tiene con cabeza.

Según el corresponsal de *El Telegrafo* de Barcelona, diario del progreso, es opinión común en todos los que vuelven de Italia que el príncipe Amadeo no se apoyará en el partido progresista sino en el caso de que este aparezca compacto, unido y con una autoridad política incontestable en el país y en el parlamento.

En el parlamento podrá ser, pero en el país... imposible!

Dice un periódico:

«Aun cuando se supone que el general Caballero de Rodas deberá haber salido de la Habana el día 15 con dirección a la Península, ninguna noticia oficial anuncia este suceso, ni por consecuencia el Gobierno tiene la completa seguridad de que se haya verificado.»

Algunos periódicos hablan ayer de un telegrama recibido anteayer por el presidente del Consejo de ministros, en que el príncipe Amadeo significaba su irrevocable resolución de venir a España inmediatamente, con objeto de participar de las glorias ó de los peligros que al elevarle a la primera magistratura de la nación le reservan los destinos de su nueva patria.

Parece que en Oviedo quedarán sin trabajo el lunes próximo la mayor parte de los operarios que se ocupan de la fabricación de armas, porque habiéndose suspendido esta, solo restará colocación para los pocos que hacen en los talleres el ajuste y conclusión de las mismas.

Por más raro que parezca, la siguiente noticia es de *El Imparcial*:

«Como quiera que el rey no trae más personal que los secretarios y un ayuda de cámara, y la princesa su esposa dos camaristas y la nodriza del príncipe recién nacido, parece que ha significado el propósito de completar la servidumbre de palacio con el personal que tuvo a su lado doña Isabel, si bien notablemente disminuido, prefiriendo los más dignos de protección.»

En la *Crónica* de Cataluña leemos lo que sigue:

«Por parte telegráfica se sabe que la ciudad de la Habana, correspondiendo a la excitación del ayuntamiento de Barcelona, enviaba, por conducto del señor capitán general, la cantidad de 33,000 duros para atender a las necesidades de la última epidemia, sin perjuicio de lo demás que siguiese recaudando.»

Las Provincias de Valencia cree que será cierta la noticia publicada por otro periódico de aquella ciudad,

sobre la formación en la misma de una *Partida de la Porra*. Pues no hay que fiarse.

Llegan ya al número de 89,695 las firmas que suscriben la protesta de adhesión a la Santa Sede, que se está firmando en la diócesis de Gerona.

Leemos con satisfacción en el *Diario de Barcelona*:

«Por algunas personas deseosas de reunir en uno de los templos más espaciosos de esta capital a los verdaderos católicos, se está organizando un suntuoso triduo para pedir al cielo se digna devolver a nuestro Sumo Pontífice la libertad que disfrutaba antes de la ocupación de Roma. Este triduo empezará en Santa María del Mar el día de Reyes, y se trata de desplegar en él toda la majestad que su elevado objeto requiere.»

En el tren del sábado debieron salir de Bilbao en dirección a Burgos, para cumplir allí su condena, varios sentenciados a consecuencia de los últimos acontecimientos carlistas.

El regimiento de Saboya de guarnición en Gerona se dispone a emprender la marcha en dirección a Madrid.

El sábado se celebró en Valladolid el primer matrimonio civil después de cerca de cuatro meses.

Parece, según *El Imparcial*, que en Macotera (Salamanca) han ocurrido ayer algunos desórdenes, respecto de los cuales no se han recibido pormenores, pero se sabe que las autoridades de la provincia y la Guardia civil han concurrido instantáneamente a dicho punto para reprimirlos.

Cero y van... se perdió la cuenta.

El Imparcial desmiente la noticia que dice circuló ayer, de que el duque de Aosta desembarcaría en Lisboa para ver a su hermana la reina consorte de Portugal, y añade que el puerto de Barcelona es el designado por el mismo para desembarcar en España.

Según dice un periódico, hoy llegará a esta capital el gobernador de Barcelona.

Dice un periódico de Valladolid que un pobre prebendado de aquella iglesia catedral se ha hallado sorprendido en su casa con una notificación de la administración económica de la provincia reclamándole más de diez mil reales que se supone debe por plazos de fincas vendidas procedentes de Beneficencia. Por supuesto que el pobre señor no se acordó en su vida de comprar tales bienes ni otros.

Aquí se advierten dos cosas: el gran desbarajuste que impera en las oficinas de Hacienda, y la falta de consideración con que en estos tiempos se veja, en todo y por todo, al Clero.

Parece que se ha presentado a las Cortes un suplicatorio del juez de primera instancia de San Felú de Llobregat para que se permita procesar al señor Puig Llagostera por el delito de desacato a la autoridad civil de su provincia.

Según *El Norte* de Gerona el viernes debían de presentarse los voluntarios de la libertad de aquel punto en la Tertulia progresista, con el arma y todas las municiones que tuviesen en su poder. ¿Será para hacer entrega de la *cruz del bou*? pregunta dicho periódico.

Leemos en *La Epoca*:

«Ha corrido en Lisboa la noticia de que en la próxima semana tendrán lugar graves acontecimientos en España, y a esto añade en Badajoz una persona muy conocida por todas las clases de la sociedad de aquella capital, que siempre que el expresidente del Consejo de ministros, D. Antonio González, se traslada a Lisboa, es preludio de un acontecimiento político en España.»

Las secciones de las Cortes nombraron anteayer presidentes, vicepresidentes y secretarios en la forma siguiente:

- 1.º Presidente, Sr. Madrazo; vicepresidente, señor García Gómez; secretario, Sr. Delgado (D. J.), y vicesecretario Sr. Jontoya.
- 2.º Sres. Santa Cruz, Izquierdo, Merelles y Moreno Rodríguez.
- 3.º Sres. Milans, López Botas, Chacon y Balart.
- 4.º Sres. Ruiz Zorrilla (D. M.), Figueroa, Sánchez Ruano y Rivero (D. Francisco).
- 5.º Señores marqueses de Perales, Fernandez de Córdova, García San Miguel y Rodríguez Seoane.

6.º Sres. Montesinos, Rojo Arias, Llano y Pensi y Coll.

7.º Sres. Castelar, Oria, Carratalá y Gil Berges. Para la comisión de peticiones, a los Sres. Palau, Gil Virsada, Alcalá Zamora, Carrascon, Coll y Sánchez Yago.

Para la de ratificación del tratado de comercio con Siam, a los Sres. Marlos, Ayala, López Botas, Vallín, Herreros de Tejada, Moreno Benítez y Carratalá.

Para la de exención de responsabilidad al ministro de Hacienda por el decreto relativo a los carbonos con destino a Barcelona, a los Sres. Figueras, Santa Marta, Pi, Montero Telling, Morales Diaz, De Pedro y Fontanals.

Para los suplicatorios relativos a los diputados señores Vildósola, Manterola, Olazabal, Ochoa y Zabala, a los Sres. Figueras, González (D. Venancio), Milans, Romero Giron, Eraso, Ramos Calderon y Ortiz de Zárate.

Para la de los suplicatorios de los Sres. Blanc, Paul, Unceta, Ochoa, Pruneda y Vildósola, a los señores Delgado (D. José), González (D. V.), Soler (don Juan Pablo), Romero Giron, Eraso, Ramos y Sánchez Yago.

Para el caso de elección del Sr. Rubio Caparrós, nombrado abogado fiscal del Tribunal Supremo, a los Sres. García Gómez, Calderon Herce, Pascual y Genis, Muñoz, Rodríguez Moya, Rojo Arias y Gil Berges.

Para la comunicación del Gobierno relevando al marquésado del Sr. Melcampo, a los Sres. Navarro y Rodrigo, Montejó, Pellón, Muñoz, Rodríguez (don Gaspar), Nuñez de Arce y Carvera.

La comisión nombrada por las secciones para el proyecto de ley de Moret, es como sigue: Cantero.—Montejó.—Pérez (D. Vicente).—Romero Giron.—Rodríguez Seoane.—Lasala.—Herrero.

El Sr. Lasala se manifestó más bien hostil que favorable al proyecto.

En la reunión de las secciones ha quedado nombrada del siguiente modo la comisión para el ceremonial del rey y juramento:

Palau.—Izquierdo.—López Botas.—Figueroa.—Rodríguez (D. Vicente).—Llano y Pensi.—Carvera.

La mayor parte de los candidatos ministeriales fueron derrotados.

El Correo Militar anuncia, a la cabeza de su número de ayer, que ha dejado de ser su director don Miguel A. Espina, cesando también de redactarlo todos los que, como aquel, pertenecen a la carrera de las armas, y que, en su lugar, toda la redacción se compone de personas pertenecientes al estado civil.

¿Habrá sido este efecto de alguna suave amonestación?

PARTE OFICIAL.

Dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia publica la *Gaceta* de ayer, en virtud de los cuales se nombra presidente de la Audiencia de Valencia a don Juan Bautista Marrugat, presidente de la de Burgos, y en la que resulta incompatible por hallarse comprendido en el núm. 4.º del art. 117 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

El segundo decreto concede la jubilación a don Miguel Lope Escudero, magistrado de la audiencia de Valencia.

Por otros dos decretos del ministerio de Ultramar se nombran jefes de administración de primera clase, consejeros letrados del Consejo de administración de la isla de Cuba, a D. Juan Autista Ustariz y a don Manuel González del Valle, propuestos por el gobernador superior civil.

Otra orden del ministerio de Ultramar, fecha 9 de Diciembre, fija el presupuesto ordinario para el instituto filipino de segunda enseñanza.

Por orden del ministerio de Hacienda ha sido habilitado el fiato de aduanas del puente de Behovia para la importación y adeudo de toda clase de ganados.

(Gaceta de hoy.)

DECRETOS.

Como Regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Valencia a D. Fernando Leon y Castillo, que desempeña igual cargo en la de Granada.

Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Granada a D. Ricardo Martínez Pérez, que desempeña igual cargo en la de Valencia.

Dado, en Madrid, a diez y siete de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

BERLIN, 14 de Diciembre (a las cuatro y quince minutos de la tarde; Madrid, 16, a las doce y diez minutos de la noche).—Legación de la Confederación del Norte en Madrid:

«Oficial.—Versalles, 13 de Diciembre.—Bleis ha sido ocupado por nuestras tropas el 13.—En Phalsburgo el 12 han sido hechos prisioneros 52 oficiales, 4,839 hombres y cogidos 65 cañones.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 17 de Diciembre (a la una y cinco minutos de la tarde; Madrid, id., a las once y cincuenta y nueve minutos de la noche).

«Oficial.—Versalles, 16.—Atacado el enemigo por nuestra vanguardia, abandonó a Vendome.»

«Dion, 17.—El general G.... dice de Longeau, delante de Langres, el 16: El enemigo, atacado hoy a medio día en su fuerte posición cerca de Longeau fue rechazado a la fortaleza después de un combate de tres horas, empujando principalmente por el regimiento 34 de artillería.

El enemigo, en número de 2,000 hombres, perdió cerca de 200 de ellos, 64 prisioneros y los demás muertos y heridos; durante el fuego se cogieron dos cañones y dos furgones. Nuestras pérdidas han consistido en un oficial herido y unos 30 hombres.»

BERLIN, 17 (a la una y veinticuatro minutos; Madrid, 18 (a las cuatro y siete minutos de la mañana):

«Oficial.—Courcel, 14.—Montmedy ha capitulado.

«El ministro de Negocios extranjeros.»

BERLIN, 16 (a la una y treinta y cinco minutos); Madrid, 18, a las cuatro y diez minutos.—Via cabo.

«A la embajada de la confederación de Alemania del Norte en Madrid:

«Oficial.—Versalles, 15.—Beaumont, al Oeste de Evreux, ha sido ocupado después de un corto combate cerca de Omques y Manes. El ejército de Mecklenburgo ha recogido 2,000 mercedades.

En Montmedy se han cogido 65 cañones y 3,000 prisioneros, libertando a 237 prisioneros alemanes. Belfort continúa su enérgica defensa y hacen muchas salidas. Nuestras tropas se han apoderado de Rosmont, Qued, Beis y Andel Nams. Nuestras pérdidas consisten en 2 oficiales y 79 soldados. El enemigo ha perdido 90 hombres.—El ministro de Negocios extranjeros.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 17 (por la noche).—El Gobierno ha dispuesto la reunión inmediata en Burdeos de una comisión encargada de informar sobre las circunstancias que motivaron la entrega de Strasburgo y Metz.

Un parte del prefecto de Tours fechado el 14, censura la manera precipitada con que el general Sol abandonó la ciudad, haciendo correr el rumor alarmante de la próxima llegada de tres ejércitos alemanes.

El mismo prefecto anuncia que el general Chanzy continuaba el 13 su marcha sobre Vendome sin ser inquietado.

El general Bang evacuó a Blois en la noche el 12. Un despacho del general Chanzy dice que las fuerzas enemigas de las orillas del Loira son menos amenazadoras de lo que se pretendía.

El prefecto recibió un despacho en la mañana del 14, anunciando que el enemigo parecía marchar sobre Loches para caer sobre Tours por las montañas.

Un cuerpo enemigo de 5,000 hombres acampó en la noche del 13 delante de Montrichard.

BRUNOIS, 18 (a las once y veinticinco de la mañana).—Ayer hubo pequeños encuentros con los prusianos.

La situación del general Chanzy continúa siendo buena.

Varios periódicos de Burdeos publicaron ayer noche un despacho, que decían oficial, anunciando una victoria de los garibaldinos y la evacuación de Dijon por los prusianos: pero este telegrama es de todo punto falso. Ni el Gobierno ha recibido semejante parte, ni se ha expedido dicha noticia.

Ya empieza a conocerse en Italia el fruto de las relaciones con España.

En Roma ha aparecido una especie de partida de la Porra, que el día 8 ha empezado a ejercer sus funciones.

Los periódicos de la capital del mundo católico, nos dan cuenta del escandaloso atropello cometido en aquella ciudad el día de la Virgen, por un puñado de impíos, que acometieron a las personas que iban a rezar a San Pedro, hiriendo a algunas y golpeando a otras.

¡Ay! y luego nos dirán los liberales que el catoli-

cismo goza completa libertad en Roma, bajo el dominio de los revolucionarios!

No es extraño que aquí tengamos pocas noticias de la guerra, cuando los periódicos de Burdeos se quejan de lo mismo.

El valle de Cher está lleno de cuerpos prusianos desde Vierzon a Montrichard; otros cuerpos ocupan la orilla izquierda del Loire; estas deben ser sin duda las tropas que han sorprendido a Chambord y atacado a Blois. ¿Cuál ha sido el resultado de este ataque?

Ninguna noticia oficial lo ha dado a conocer.

Ahora bien, dice un periódico; si el enemigo no ha logrado franquear el Loire por Blois, él intentará sin duda el paso por otro punto: ya sea entre Tours y Blois, ó en Tours mismo. El paso del Loire es para los alemanes de una importancia extraordinaria, y cuentan con esta maniobra para hacer más crítica la posición de Chanzy, cortándole todas sus comunicaciones.

Las noticias que corrieron en Madrid de grandes victorias de los franceses, habían circulado antes en Burdeos, atribuyéndolas a un globo recién llegado de la capital. El globo, sin embargo, no contenía más que estas palabras: «las noticias de París, buenas.

No hay palabras bastantes, dice *El Telegrafo Autógrafo*, para elogiar la conducta de las hermanas de la Caridad en las ambulancias francesas. Todos los heridos hablan con lágrimas en los ojos de esas incomparables mujeres dedicadas a socorrer todos los infortunios, sacrificándose para ello.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer a las ocho de la noche, a consecuencia de una acalorada reyerta que tuvieron dos individuos en la Carrera de San Jerónimo, frente a la calle de Santa Catalina, resultó uno de ellos muerto y el otro con tres puñaladas, todas ellas de carácter bastante grave.

Es doloroso, dice el periódico de quien tomamos esta noticia, que un corro de gente presenciara imposable tan horrible hecho, sin que se tratara de poner término a la lucha.

Durante la última semana siguieron aumentando las dolencias de la anterior, según *El Siglo Médico*, pero no en intensidad, exceptuando las viruelas, que produjeron algunas defunciones y no disminuyen en su frecuencia. Las afecciones catarrales y reumáticas, así como las calenturas gástricas, las anginas y las neuralgias, continúan presentando bastantes casos, aunque fueron raras las defunciones que ocasionaron.

Ultimamente, no dejó de haber alguna congestión cerebral, muy grave por lo común; pulmonías, pleurías, que habiendo acudido a tiempo y con las medicaciones oportunas llegaron a vencerse bien, a pesar de los síntomas alarmantes con que se presentaban.

Ha llegado a esta capital el Sr. D. Manuel Díaz, Obispo de la diócesis de la Serena, en Chile.

El globo que salió de París el 21 de Noviembre y que fue a parar a Noruega, llevó una marcha de 50 leguas por hora. Salió de París a las once y cuarenta minutos de la noche y tomó tierra a las dos y dos minutos de la tarde del 25, después de haber corrido 750 leguas a la altura media de 2,700 metros y la mínima de 500 sobre el nivel del mar.

La circulación por los ferro-carriles franceses del Pirineo, interrumpida a causa de las nieves, se ha restablecido desde el día 10 del actual.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nemesio, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Domingo de Silos, abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará a Santo Domingo de Silos, con Misa mayor y sermon que predicará un buen orador y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán ó la de Santa Cruz. Se reza de Santo Domingo de Silos con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXX. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 a 3,000 dibujos de bordado, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 48 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco. Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una revista en el precio a quien tome ambas publicaciones. Administración: Arcenal, 16, librería.—Madrid.

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

politécnico católico, dirigido por Sacerdotes respetables y distinguidos profesores, doctores en su mayor parte.

El número de alumnos internos en la sección de 1.ª y 2.ª enseñanza, no pasará de 24; admite externos y medio pupilos; comprende además este establecimiento,

único en su clase, la facultad de derecho y preparatoria para las diversas carreras facultativas, a cargo de acreditados profesores del cuerpo de ingenieros, comercio, idiomas y clases de adorno. La casa, con jardín, patio y gimnasio, nada deja que desear a la educación y desarrollo físico. Torres, en casa de Murga, Madrid. (Núm. 800.)

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia a toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

VINO DE SALSEPAREILLE BOIS D'ARMENIE CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades de las mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empíones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabrière, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejicantes.—Exigir la firma en el reverso del empaquete.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merecedor a sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

COMPANIA OF MEAT FRANCESA

10, rue Taranne, París, y 98, boulevard Haussmann. Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pastes, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

me aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

El papel de Albespyres mantiene en sequía por sí solo una supuración abundante y regular, sin clor ni dolor; exige el nombre de Albespyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN. APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, de claró